

Acaparamiento de tierras, el nuevo expolio

Ben White
Jennifer C. Franco
Javier Sánchez
Nidhi Tandon

Selección de recursos: CIP-Ecosocial

Acaparamiento de tierras, el nuevo expolio

Ben White

Profesor emérito de Sociología rural del International Institute of Social Studies

Jennifer C. Franco

Asociada de investigación en el Transnational Institute (TNI)

Javier Sánchez

Agricultor y miembro del Comité Organizador Internacional de La Vía Campesina

Nidhi Tandon

Activista y fundadora de Networked Intelligence for Development

Coordinación: Nuria del Viso

Edita: Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial)

C/ Duque de Sesto 40, 28009 Madrid

Teléfono: 91 576 32 99

Fax: 91 577 47 26

cip@fuhem.es www.cip.fuhem.es

Madrid, 2012

CENTRO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ (CIP-Ecosocial)

El Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial) es un espacio de reflexión, encuentro y debate que analiza las tendencias y los cambios profundos que configuran nuestro tiempo desde una perspectiva crítica y transdisciplinar.

Creado por FUHEM en 1984, se dedicó en sus inicios al análisis de la amenaza que suponía la Guerra Fría. Con el paso de los años, ha abordado la globalización, el sistema multilateral, los derechos humanos, la ecología, las migraciones, las identidades y la educación para la paz y el desarrollo.

Atento a cuestiones emergentes, a partir de 2007, el Centro de Investigación para la Paz reorienta su mirada con un enfoque ecosocial que vincula las relaciones del ser humano con su entorno social y natural. A partir de tres de los grandes retos de la sociedad actual como son la sostenibilidad, la cohesión social y la calidad de la democracia, el Centro establece sus temas centrales.

© FUHEM

Las opiniones del presente documento no reflejan necesariamente las de FUHEM, y son responsabilidad de sus autores.

Acaparamiento de tierras, el nuevo expolio

El acaparamiento de tierras que se está registrando en todo el mundo ha empezado a atraer la atención internacional, y no tanto porque se trate de un fenómeno nuevo, sino por las dimensiones y ritmo con que se está produciendo. Se calcula que en los últimos años han cambiado de manos al menos 227 millones de hectáreas, la mayor parte en África subsahariana, en lo que constituye una contrarreforma agraria de enormes dimensiones.

Las razones de este fenómeno se pueden agrupar en cuatro apartados: 1) la volatilidad del precio de los alimentos desde 2008, justamente cuando comienza a desplegarse la crisis financiera; 2) la crisis financiera en los países enriquecidos, cuyos inversores buscan nuevos activos seguros (que han encontrado tanto en las tierras como en los mercados de materias primas alimentarias); 3) la crisis energética, que ha despertado el interés por la producción de agrocombustibles; y 4) el cambio climático, que ha suscitado la creación del mercado de bonos de carbono.

Impulsados por diferentes motivos, entre los compradores de tierras cabe señalar a China, Arabia Saudí y otros países del Golfo pérsico, y países ricos, entre los que destaca el Reino Unido. Todos ellos actúan en países emergentes o empobrecidos en connivencia con las instituciones financieras internacionales (Banco Mundial, FMI) y gobiernos o élites locales.

Tanto si es para la producción de alimentos, de agrocombustibles o para la extracción de otros productos, se ha argumentado que los acuerdos se realizan sobre tierras "vacías", "baldías" o "vacantes". Sin embargo, en las regiones donde se está produciendo el acaparamiento se registra la expulsión de comunidades enteras de los espacios en los que vivían, dando al traste con sus medios de subsistencia. Cabe mencionar que en los países empobrecidos es usual que no existan títulos sobre la tierra, tal como los entendemos, sino que se trata de derechos consuetudinarios o comunales, o bien son de propiedad estatal. Las poblaciones expulsadas suelen acabar engrosando los cinturones de pobreza de las grandes urbes y perdiendo la seguridad alimentaria que anteriormente tenían. Conviene recordar que la mayor parte de la población africana se compone de agricultores que dependen de sus cosechas para subsistir.

En el caso de las explotaciones agrícolas, el acaparamiento de tierras fomenta el monocultivo de grandes extensiones de tipo industrial con cosechas destinadas a la exportación. Si bien los defensores de las transacciones internacionales de tierra argumentan que estos acuerdos permitirán producir

alimentos a bajo precio para los pobres del mundo, los hechos indican lo contrario, ya que los precios de los alimentos siguen en alza y en 2011 registraron una nueva escalada. Es más, la mayor parte de los acuerdos no se dirigen a la producción de alimentos, sino a cosechas para agrocombustibles o a actividades extractivas. Además, el monocultivo y el tipo de producción industrial -con elevado uso de fertilizantes y pesticidas- produce serios daños a la biodiversidad y al medio ambiente en general.

Las actividades extractivas se centran en la minería y en los recursos forestales. El interés por los bosques se debe tanto a la explotación de sus recursos forestales para la exportación como a su contribución a los servicios ambientales instrumentalizada en los mercados de carbono. La pérdida de acceso a los bosques perjudica seriamente a las poblaciones, ya que de ellos obtienen tanto alimentos como medicinas, materiales de construcción, vestido y enseres del hogar. La minería trae consigo daños incluso mayores al contaminar con sus desechos masas de agua esenciales para la subsistencia de las poblaciones.

Ante los evidentes perjuicios que genera el acaparamiento de tierras a los campesinos y los ecosistemas, los inversores extranjeros optan por adherirse a códigos voluntarios, con los que se intenta embellecer este fenómeno. Aunque en principio estos códigos no son en sí malos, «es el propósito más amplio y el contexto de la política económica en el que tales códigos se insertan lo que hace problemático este modelo», como asegura [Saturnino “Jun” Borrás](#) en una [entrevista](#) con CIP-Ecosocial. En definitiva, el acaparamiento de tierras supone un “vaciamiento” de los campesinos de las zonas rurales para ser ocupadas por inversores y grandes empresas del *agrobusiness*. Por todo ello, el acaparamiento de tierras contiene un alto potencial para el conflicto.

En este dossier examina los principales aspectos del acaparamiento de tierras. Se abre con un excelente análisis general de [Ben White](#); una crítica de [Jennifer Franco](#) a los códigos voluntarios que proponen las instituciones internacionales, lo que no quita que defienda otro tipo de regulación; un artículo de [Javier Sánchez](#) sobre los efectos de estas transacciones sobre los campesinos y campesinas; y una mirada desde África de [Nidhi Tandon](#) en torno al impacto que tiene en las mujeres la carrera global por las tierras. El dossier se cierra con una selección de recursos sobre el tema.

Esperamos que sea de tu interés.

ÍNDICE

Transacciones de tierras, desposesión y el futuro de la agricultura

Ben White

La carrera mundial para hacer más “transparente” el acaparamiento de tierras

Jennifer C. Franco

La tierra de la que vivimos

Javier Sánchez

Las mujeres, despojadas de su tierra mientras se instalan los inversores

Nidhi Tandon

Selección de recursos

Transacciones de tierras, desposesión y el futuro de la agricultura

Ben White

Profesor emérito de Sociología rural del International Institute of Social Studies¹

Introducción²

Hace más de 40 años el economista polaco Michal Kalecki, después de visitar Egipto, Indonesia y algunos otros países postcoloniales, observó la supervivencia y aparente resiliencia de lo que denominó las “clases intermedias” en la agricultura y otros sectores (con esta expresión se refería a las explotaciones agrícolas de pequeña y mediana escala y otras empresas). También planteó la cuestión de si, en algún momento futuro, veremos su desaparición rendidas a los intereses de los grandes negocios.³ Cuando observamos la actual corriente de transacciones corporativas a gran escala de tierras en disputa y tierras comunales en África, Asia, América Latina y la ex Unión Soviética, con el apoyo de sus respectivos gobiernos, uno se pregunta si el momento que predijo Kalecki ha llegado finalmente.

En los últimos años, el provechoso trabajo de investigación y la divulgación pública sobre las transacciones de tierras, por parte tanto de agencias internacionales de la corriente dominante como por ONG más críticas, ha hecho patente, más allá de toda duda, que las grandes compras corporativas de tierra y la desposesión de la población local que las acompaña tienen lugar en una dimensión sin precedentes, lo que ha atraído la atención de los medios de comunicación. Ya existe mucha información disponible en Internet y desde el ámbito académico también se ha respondido rápidamente a este fenómeno. Hay en marcha todo un campo de investigación sobre el acaparamiento de tierras por parte de académicos de prestigio, pero también particularmente por estudiantes universitarios, y creo que vamos a ver una explosión de interesantes disertaciones, conferencias, números especiales de revistas y otras publicaciones en los próximos años.

¹ Ben White ha enseñado e investigado sobre desarrollo rural y agrario más de 40 años y su área de especialidad es Indonesia. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre historia agraria, tenencia de la tierra, pobreza rural, cosechas bajo contrato y economía rural no agraria. Una segunda área de interés es antropología e historia de la infancia y la juventud.

² Este texto es una versión revisada del autor de su ponencia «Who will own the countryside? Corporate land deals and the future of farming», presentada en la Conferencia Internacional de The Netherlands African Studies Association (NVAS), *Africa for sale: analysing and theorising land claims and acquisitions*, University of Groningen, 28-29 de octubre de 2010.

Traducción: Nuria del Viso.

³ M. Kalecki, «Social and economic aspects of 'Intermediate regimes'», en M. Kalecki, *Selected Essays on the Economic growth of the Socialist and the Mixed Economy*, University Press, Cambridge, 1972 (1967), pp. 162-169.

Como investigadores, pretendemos ir más allá de la recogida de datos o de expresiones generales de preocupación; se plantea una amplia gama de cuestiones a las que el trabajo de “análisis y teoría sobre los derechos y compras de tierras en el extranjero” puede responder. Este texto tratará brevemente algunas de ellas. La primera es: ¿por qué tiene lugar este fenómeno?; y más específicamente: ¿por qué ocurre ahora?. Segundo, ¿en qué medida es importante su carácter transnacional?, ¿por qué es relevante?, ¿desde el punto de vista de quién?, y entonces, ¿cómo se produce una operación de compra de tierras por parte de una corporación (transnacional)?, ¿cómo se organiza la producción en las tierras recién adquiridas?, ¿quién gana y quién pierde?, ¿qué formas adquiere la respuesta local (que puede incluir tanto resistencia como bienvenida a la presencia de nuevos inversores)?, ¿cómo se organiza la resistencia?, ¿se ha logrado restituir tierras?, ¿cuál ha sido la respuesta política internacional?, y finalmente, si el acaparamiento de tierras continúa a gran escala, ¿cuáles son las implicaciones para el futuro de la agricultura?

¿Por qué se produce el acaparamiento de tierras?

El fenómeno actual del acaparamiento de tierra y el discurso de los gobiernos, inversores y agencias internacionales que le acompaña están llenos de contradicciones. Por una parte, la mayoría de los países de Sur informa del declive del tamaño de las fincas, la escasez de tierra y la frecuente inseguridad alimentaria, mientras los estados y las empresas justifican sus compras de grandes porciones de tierra alegando la disponibilidad de vastas áreas de tierras “vacías” o “en desuso” en esos mismos países. Los acuerdos sobre tierras, por lo general, se basan en las promesas de las empresas de modernizar la producción agrícola de alimentos, forraje, combustible o fibra para la exportación bajo un paradigma industrial. La investigación ha mostrado hace mucho que, sin embargo, tales formas industriales de agricultura (intensivas en capital y energía) son insostenibles y aceleran el calentamiento global, en lugar de ralentizarlo. Entre tanto, algunas de las principales agencias internacionales, concedoras de esta línea de investigación –incluso han patrocinado y publicado algunos de esos estudios– parecen haber aceptado que esta forma de agricultura será en los próximos años el motor primordial del crecimiento agrícola.

La reciente publicación del Banco Mundial *Rising Global Interest in Farmland – Can it Yield Sustainable and Equitable Benefits?*⁴ ejemplifica tales contradicciones. El informe incluye varios casos de estudio apoyados por el Banco (del continente africano incluye los casos de la RD Congo, Liberia, Mozambique, Tanzania y Zambia). Estos estudios muestran claramente que las inversiones en tierras no están proporcionando su promesa de creación de empleo para la población local, además de destruir el medio ambiente, discriminar a la mujer, ignorar los procedimientos legales de compra de tierras y generar el desplazamiento forzado de muchas personas.⁵ Pero el mismo informe propone que cualquier problema de gobernanza,

⁴ Banco Mundial, *Rising Global Interest in Farmland: Can it Yield Equitable and Sustainable Benefits?*, Banco Mundial, Washington DC, 2010.

⁵ Para una breve crítica, ver I. Scoones, «Investing in land: a commentary on the World Bank report», *Future Agricultures*, noticias, 16 de septiembre de 2010.

www.future-agricultures.org; <http://www.tni.org/article/investing-land-commentary-world-bank-report>

ilegalidad, destrucción ambiental y demás cuestiones pueden prevenirse aceptando y aplicando un “código de conducta” voluntario a través del cual el capital corporativo se comportará más responsablemente.

Varias publicaciones han tratado de explicar por qué se está produciendo en este momento un rápido aumento de la compra global de tierras. Annelies Zoomers⁶ sostiene acertadamente que hay muchos procesos diferentes detrás de la actual “fiebre” por la tierra y que la inversión extranjera en la “agricultura en el exterior” para alimentos, forraje o combustible es sólo uno de ellos. Incluso dentro de esta categoría de inversión extranjera, las razones subyacentes pueden variar sensiblemente. Por ejemplo, los países del Extremo Oriente o las corporaciones de los estados del Golfo Pérsico, creadas muchas veces por los gobiernos para invertir en la producción de alimentos o combustibles en países lejanos, pueden estar guiadas por la preocupación de asegurar alimentos o combustibles en su mercado interior en una era de escasez recurrente y el aumento continuado de los precios de las materias primas. Pero cuando un fondo de inversión libre (*hedge fund*), o mi fondo de pensiones en EE UU, realiza una inversión similar no están en absoluto preocupados por la escasez o el aumento de los precios; al contrario, dan la bienvenida a la escasez, viven de ella y esperan que continúe; mientras sigue aumentando lentamente el precio de la tierra en todo el mundo y la tierra fértil se convierte en una inversión relativamente segura y atractiva en la turbulenta economía globalizada actual.

Además de preguntarnos por qué se produce la actual carrera por la tierra de las empresas, podemos plantearnos igualmente por qué ocurre *justamente* ahora, o por qué no ocurrió hace mucho. ¿No es lo que deberíamos esperar en este momento de triunfo global del neoliberalismo?. La lógica del mercado global implica la libre circulación de capitales, de forma que los mercados en tierras, como los mercados de cualquier otro producto, deben mantenerse abiertos a las transacciones transfronterizas y a los compradores (igual que los derechos de pesca en las costas de países pobres, que actualmente se venden o arriendan rutinariamente a flotas pesqueras del Norte). Si los mercados de la tierra en países como EEUU, Holanda, o Australia, por mencionar algunos, hace mucho tiempo que están abiertos a los compradores extranjeros –algunos de ellos, por lo que sé, en realidad nunca se han cerrado–, se espera ahora de los gobiernos del Sur que hagan lo mismo y que materialicen el sueño de los defensores del libre mercado, un mundo en el que cada reducto del planeta está potencialmente a la venta –o, al menos, para el arrendamiento a largo plazo–, a quienquiera que lo desee comprar, y así compensar los desequilibrios espaciales de la demanda y la oferta de tierras y alimentos. Esta visión de la influencia benigna y el potencial desarrollo de los mercados libres de la tierra ignora, por supuesto, el hecho de que los mercados reales –ya sea al nivel local, regional, nacional o global– no son lugares donde los vendedores se encuentran con los compradores en igualdad de condiciones para el beneficio mutuo, sino que son espacios donde se ejerce la desigualdad de poder a favor del más poderoso.

⁶ A. Zoomers, «Globalisation and the foreignisation of space: seven processes driving the current global land grab», *Journal of Peasant Studies*, nº 37, vol.2, 2010, pp. 429-447.

Muchas de las regiones del Sur tienen una larga historia de “acaparamiento” de tierras a gran escala, primero por parte de los gobernantes precoloniales en guerras crónicas por territorio, después por los gobiernos coloniales y cada vez más por corporaciones nacionales o extranjeras, apoyadas por los gobiernos. A principios del siglo XIX fue bastante común por parte de los poderes coloniales la venta directa de grandes extensiones de terreno que pertenecían a las comunidades locales, pero fue una práctica que se prohibió o se limitó en muchos lugares en una fase posterior de la legislación colonial, momento en que los arrendamientos a largo plazo se convirtieron en norma, habitualmente para largos periodos de tiempo, por ejemplo, 99 años. En las décadas posteriores a la descolonización, sin embargo, tanto gobiernos como grupos de la sociedad civil trataron de corregir algunas de estas distorsiones históricas a través de la reforma agraria u otras formas de dividir grandes extensiones privadas o parcelas estatales y redistribuirlas entre pequeños campesinos. Con frecuencia, esto se realizó con el apoyo de las agencias internacionales –el Banco Mundial, por ejemplo, fue uno de los principales defensores de la división de las grandes haciendas a favor del desarrollo agrícola de los pequeños campesinos en esos años–. Paradójicamente, se están revisando esas políticas, ya que los gobiernos apoyan la transacción de vastas extensiones de tierra a grandes corporaciones, tanto nacionales como extranjeras, en nombre del desarrollo, tratándose habitualmente de concesiones o arrendamientos a largo plazo más que compras directas. Algunos de estos acuerdos, como sabemos, implican cientos o miles de hectáreas y en algunos casos las áreas designadas por los estados para los acuerdos de esta clase alcanzan los millones de hectáreas. La (potencialmente) enorme escala y la velocidad con la que se expanden estos acuerdos –más rápido que los anteriores *booms* de materias primas de la historia colonial o poscolonial– anuncian la posibilidad de que su impacto sea proporcionalmente mayor.

Por supuesto, debemos recordar que no se materializan todos los acuerdos de tierras a gran escala, y que en muchos casos es demasiado pronto para evaluar cuál será su impacto. Un acuerdo de gobierno a gobierno con frecuencia no es más que un marco dentro del cual se fraguarán o no acuerdos concretos entre las corporaciones del *agrobusiness* y el gobierno local para el arrendamiento de las áreas designadas. Sin embargo, estos acuerdos abren potencialmente la vía a una verdadera reforma agraria global de largo alcance, aunque en este caso se trata de una reforma agraria al revés en la que los gobiernos se apoderan de la tierra de los pobres para dársela (o arrendársela) a los ricos.

¿Qué grado de importancia tiene el carácter transnacional del acaparamiento global de tierras?

Los puntos de vista sobre este asunto probablemente diferirán mucho dependiendo de la perspectiva y del nivel de análisis. En el marco de las relaciones internacionales, no hace falta mencionar que los acuerdos transnacionales de tierras pueden tener implicaciones de amplio espectro y pueden ser la causa de tensiones internacionales significativas. Para algunos actores, incluyendo los movimientos políticos rurales o urbanos con fuerte sentimiento nacionalista, puede parecer muy importante conocer si la corporación o los inversores privados que arriendan la tierra y la abren a la producción agroindustrial de cosechas para la exportación son

extranjeros, nacionales o, como es lo más probable, una mezcla de ambos. A las poblaciones locales y los campesinos, sin embargo, si la inversión es nacional o extranjera, si la propiedad de las cosechas que se cultivarán es nacional o extranjera y si el destino de esas cosechas es interior o exterior –dónde se venderán finalmente las cosechas para combustible, alimentos, cosméticos u otros usos finales–, todos estos detalles, aun si los conoce la población local –que, con frecuencia, no es el caso– es probablemente de interés menor comparado con otros asuntos. Más importantes son los modos de apropiación de su tierra y las formas de su exclusión o incorporación como productores en las cadenas de producción global de materias primas, cultivando cosechas para la exportación a lugares lejanos en unas tierras que solían ser suyas y que servían para producir su propio alimento.

Ciertamente, las empresas nacionales, con sus vínculos a personas en puestos clave, pueden ser tan implacables como los inversores extranjeros y probablemente están menos sujetas al escrutinio de organizaciones internacionales de denuncia. Esto remite a si el capitalismo agrario basado en la demanda y la compra de tierras en el exterior es de alguna forma esencialmente distinto a otras formas de capitalismo agrario basadas en la producción de monocultivos y, a su vez, si las transiciones que implica requieren nuevas herramientas de análisis.

¿Cómo funciona realmente el acaparamiento de tierras en el siglo XXI?

Aunque los medios de comunicación habitualmente se centran en el papel de los gobiernos extranjeros que buscan proteger el acceso a los suministros de productos agrícolas y materias primas, el “acaparamiento” real de tierra –con el que nos referimos a la desposesión y la exclusión de la población local pobre y el cercado de una extensión de tierra para su venta o arrendamiento a un inversor corporativo– lo realizan habitualmente los gobiernos locales junto a entidades y elites locales.

En casi todos los casos la tierra acaparada de esta forma es objeto de pugna. En muchos países, la expansión planificada de la agricultura industrial se basa en grandes extensiones de terreno que (aún) no están protegidas por las leyes que gobiernan las relaciones de propiedad privada y que tienen el estatus de tierras “públicas” o “estatales”. Estas tierras sirven de sustento a millones de agricultores y recolectores del bosque bajo una amplia gama de relaciones de propiedad semiformal y no oficiales o pertenecen a las comunidades locales de forma individual o colectiva, al tiempo que los estados reclaman su soberanía sobre esta misma tierra. La tenencia informal o no segura bajo la que muchos agricultores y recolectores operan les hace más vulnerables en contextos de globalización y de acaparamiento de tierras por empresas nacionales o transnacionales. Esto, a su vez, ha alimentado las reivindicaciones para una mayor seguridad de la tenencia de la tierra, tanto por activistas campesinos como por organizaciones externas. Sin embargo, al mismo tiempo, en muchos países hemos visto en los últimos años una intensa actividad legislativa y de regulaciones gubernamental dirigida a la creación de un marco legal que facilite la compra de tierra de tenencia comunal por parte de empresas.

Los gobiernos nacionales y locales y sus socios extranjeros justifican el cercado y apropiación empresarial de tierras en pugna con el uso de un conjunto de

herramientas discursivas que por una parte presentan la tierra como “marginal”, “abandonada”, “estéril”, “en desuso”, “improductiva”, “ociosa” o incluso “vacía”, y por otro, prometen un amplio abanico de beneficios para la población local en forma de desarrollo de infraestructuras y, especialmente, empleos. Los que se oponen al cercado, utilizando sus propias herramientas discursivas que también debemos analizar críticamente, pueden, por tanto, ser tildados de ser “anti-desarrollo”.

Un aspecto de las actuales transacciones de tierras es que están típicamente envueltas en el secretismo y los acuerdos o contratos raramente son públicos. Como ha señalado Lorenzo Cotula en un informe reciente, «[l]as negociaciones de los acuerdos de tierras se están desarrollando rápidamente y a puerta cerrada. Pero el secreto y las prisas no son amigos de los buenos acuerdos».⁷ Cotula y su equipo analizaron el contenido de los contratos en doce transacciones de tierras en siete países africanos (Camerún, Etiopía, Liberia, Madagascar, Mali, Senegal y Sudán). Estos contratos se establecen por lo general entre los gobiernos anfitriones y los inversores extranjeros, mientras que los propietarios locales o las comunidades, o sus representantes, no tienen ningún papel formal en absoluto.⁸

Un sencillo ejemplo concreto puede ayudar. Bakari Nyari, de la ONG de Ghana RAINS, describe cómo una empresa noruega de agrocombustibles, Agro Fuel Africa (subsidiaria de Bio Fuel Norway),⁹ aprovechó el sistema tradicional de tenencia comunal de la tierra en el norte de Ghana en su intento de apropiarse y deforestar grandes extensiones de tierra y crear “la plantación de jatrofa más grande del mundo”.

«La estrategia de compra de tierra habitualmente sigue esta secuencia: Unos cuantos líderes influyentes en la comunidad aprueban los planes. Se cuentan las perspectivas para la comunidad que traerá el proyecto y se les persuade con promesas de puestos en la compañía o con incentivos monetarios. La idea es que estas personas se pateen los pueblos y realicen el trabajo necesario, contando a los cuatro vientos las oportunidades de empleo. Entonces se prepara un documento, esencialmente un contrato, para arrendar la tierra a una empresa».¹⁰

La compañía convenció a los funcionarios del gobierno local y juntos persuadieron al jefe local, analfabeto, para que firmara un contrato de 38.000 hectarias y varios pueblos enteros con una simple huella dactilar. Para lograr el apoyo temporal de las comunidades locales, la empresa alimentó las expectativas de empleo e ingresos en la población local, que no se materializaron. A medida que los bosques se iban vaciando, la población perdió su ingreso de los productos forestales y los líderes locales (jefes) fueron tildados de anti-desarrollistas cuando se opusieron al proyecto. Sin embargo, en este caso, y excepcionalmente, la oposición, liderada

⁷ L. Cotula, *Land Deals in Africa: What is in the Contracts*, International Institute of Environment and Development, Londres, 2011.

⁸ La única excepción se produjo en Madagascar, donde uno de los contratos analizados incluyó a representantes de 13 asociaciones de campesinos.

⁹ www.agrofuel.no

¹⁰ B. Nyari, «Biofuel land grabbing in Northern Ghana», *Biofuelwatch*, 2008, p.3. http://www.biofuelwatch.org.uk/files/biofuels_ghana.pdf

por RAINS, logró aplicar las Regulaciones de Impacto Ambiental de Ghana para conseguir que se detuviera la destrucción forestal, pero no antes de que se hubieran esquilado 2.300 hectáreas de bosque.

Las mujeres de la comunidad, quienes más tenían que perder, fueron las más fervientes opositoras. Una mujer en una reunión con la empresa miró directamente al director de Agrofuel Africa, Finn Byberg, y le espetó: «Mira todos esos árboles que habéis cortado ya y piensa que los frutos que recojo me dan ropa para todo el año y algo de dinero que invierto en un carnero y, a veces, si es un buen año, puedo comprar una vaca. Ahora, habéis destrozado los árboles y me estás prometiendo algo a lo que no estás dispuesto a comprometerte. ¿Dónde quieres que vaya? ¿Qué quieres que haga ahora?». ¹¹

En este caso, como excepción, Byberg manifestó lamentarlo y prometió no repetir el error. Este resultado no es nada habitual si tenemos en cuenta que muchos de los grupos agroindustriales que toman parte en este tipo de acuerdos –tanto nacionales como internacionales, normalmente en algún tipo de *joint venture*– pueden estar «entre los más implacables del mundo en términos de destrucción medioambiental, condiciones laborales y abusos de los derechos humanos». ¹²

¿Cómo se organiza la producción? ¿Quién pierde, quién gana?

¿De dónde procede la tierra de estos acuerdos a gran escala?, ¿cómo se organiza la producción?, y ¿a quién benefician? Para los investigadores críticos es importante, además de revisar las cuestiones de tenencia de la tierra, hacerse otras preguntas sobre el tipo de estructuras y regímenes laborales bajo los que la producción se organiza(rá) en las nuevas haciendas corporativas. ¿Bajo qué condiciones (ya se trate de pequeños propietarios o de grandes plantaciones que utilizan jornaleros) se cultivan y se procesan las cosechas? ¿Quién, entre los distintos actores, se beneficia del valor añadido generado en la producción y en las distintas etapas del proceso? Y ¿qué medidas, si es que hay alguna, se aplican para asegurar que los pequeños productores o jornaleros se benefician por su participación en el proceso?

Estos asuntos se vinculan a cuestiones más amplias que ya se han debatido en los estudios agrarios: ¿por qué las grandes plantaciones y las áreas donde se practica la agricultura subcontratada a pequeños campesinos no son habitualmente zonas de prosperidad para la gente común, sino bolsas de pobreza persistente? ¹³ No estoy argumentando que el trabajo asalariado en la agricultura a gran escala o la agricultura industrial subcontratada conduzcan sistemáticamente al empobrecimiento –¿por qué debería ser así si los jornaleros y campesinos estuvieran bien organizados y sus derechos, demandas y contratos bien defendidos y protegidos por el gobierno y el sistema legal?–, pero bajo ciertas condiciones hay motivos de seria

¹¹ *Ibid.*, p. 6.

¹² Como nos recuerda para el caso de Asia A. Ernsting en «Agrofuels in Asia: fuelling poverty, conflict, deforestation and climate change», *Seedling*, julio de 2007, pp. 25-33.

¹³ G. Beckford, *Persistent Poverty: Underdevelopment in the Plantation Economies of the Third World*, Oxford University Press, Nueva York, 1972; P. Little y M. Watts (eds.), *Living Under Contract: Contract Farming and Agrarian Transformation in Sub-Saharan Africa*, University of Wisconsin Press, Madison, 1994.

preocupación sobre la calidad del empleo en la producción empresarial, tanto en las plantaciones donde trabajan operarios asalariados como en el de los agricultores subcontratados:

«Entre los problemas figura la historia de las pobres condiciones de trabajo en las plantaciones agrícolas, principalmente en las industrias de caña de azúcar y de palma aceitera, la ausencia de estándares laborales acordados u obligatorios en muchos países y la falta de representación sindical».¹⁴

Creo que estas cuestiones pueden responderse con la misma herramienta de análisis crítico que los estudios agrarios han aplicado a episodios históricos de rápida expansión de la agricultura a gran escala, industrial, capitalista, de monocultivo, tanto en el caso de plantaciones como en el de la agricultura subcontratada a pequeños productores. Henry Bernstein sintetiza acertadamente los objetivos de investigación de una economía política agraria en términos de preguntas tales como ¿quién posee qué?, ¿quién hace qué?, ¿quién consigue qué?, y ¿qué hacen con ello?¹⁵ Para captar la vertiente relacional y política de los regímenes de propiedad y empleo, los procesos laborales y las estructuras de acumulación, a estas preguntas debemos añadir ¿qué se hace el uno al otro? Una economía política agraria “moderna” y flexible también incorporará en el examen de estas cuestiones dimensiones que estuvieron relativamente olvidadas en los estudios agrarios clásicos, como las dinámicas de género, etnicidad, diversidad de modos de subsistencia, movilidad, vínculos rural-urbano y medio ambiente.

En muchos países las organizaciones de campesinos nacionales (patrocinadas por el Estado) no han protegido activamente los derechos de los pequeños agricultores y de los trabajadores agrícolas frente a las iniciativas agroindustriales a gran escala. Los movimientos agrarios locales suelen ser más activos, pero son débiles y a veces fragmentados. En algunos casos, las organizaciones campesinas y las ONG están divididas en dos bandos, unos que apoyan y otros que rechazan los acuerdos sobre la tierra. Aquellos que apoyan los acuerdos, el monocultivo capitalista puede que no sea su visión favorita del futuro de la agricultura, pero después de décadas de olvido y el fracaso en proporcionar incluso la más mínima infraestructura y apoyo a las áreas rurales, puede parecer que es la única opción para que las carreteras, la electricidad, las escuelas y la atención sanitaria, e incluso el empleo, pueda llegar a sus comunidades.

Enfrentadas con las realidades de la conducta responsable medioambiental y socialmente de la agroindustria, la respuesta de las agencias internacionales, en general, se han limitado a proponer normas o principios no vinculantes para una conducta corporativa responsable: el Código de Conducta de cinco puntos propuesto por expertos del International Food Policy Research Institute (IFPRI), los Principios

¹⁴ A. Dufey; S. Vermeulen y B. Vorley, *Agrofuels: Strategic Choices for Commodity Dependent Developing Countries*, Common Fund for Commodities, Amsterdam, 2007; L. Peskett, *et al.*, «Agrofuels, Agriculture and Poverty Reduction», *Natural Resource Perspectives* n° 107, Overseas Development Institute, Londres, 2007; Worldwatch Institute, *Agrofuels for Transport: Global Potential and Implications for Sustainable Energy and Agriculture*, Earthscan, Londres, 2007.

¹⁵ H. Bernstein, *Class Analysis of Agrarian Change*, Fernwood Publishing y Kumarian Press, Halifax/Sterling, 2010, pp. 22-24.

para una Inversión Responsable en Agricultura del Banco Mundial, o las Pautas Voluntarias de la Gobernanza Responsable de la Tenencia de Tierra y Otros Recursos Naturales de la FAO (sobre este aspecto, ver en este boletín el artículo de Jennifer Franco, «La carrera mundial para hacer más “transparente” el acaparamiento de tierras»).¹⁶ Los siete Principios del grupo del Banco Mundial, por ejemplo, son los siguientes:

- respetar los derechos de la tierra y los recursos;
- garantizar la seguridad alimentaria;
- asegurar la transparencia, el buen gobierno y un ambiente adecuado y favorable;
- consulta y participación;
- inversión responsable de las empresas agrícolas;
- sostenibilidad social;
- sostenibilidad medioambiental.

En este punto deben plantearse al menos dos cuestiones. La primera es: ¿por qué debemos esperar que las empresas capitalistas actúen sobre la base de una “responsabilidad social” corporativa voluntaria? La experiencia de organismos ya existentes, como la Mesa Redonda del Aceite de Palma Sostenible y agrupaciones similares para la soja y la minería no ofrecen perspectivas optimistas sobre la capacidad de las normas voluntarias y los “códigos de conducta” para proteger los intereses de los campesinos locales, ni los derechos laborales, los de las mujeres y los medioambientales. Años después de que se estableciera la Mesa Redonda solamente se certifica una pequeña fracción de la producción mundial de aceite de palma y apenas existe mercado para el aceite certificado. Las empresas capitalistas no son Boy Scouts y es muy poco probable que sitúen códigos morales por encima de sus intereses y las demandas de sus propietarios y accionistas.

La segunda cuestión, como ha defendido acertadamente Olivier De Schutter, Relator Especial de la ONU del Derecho a la Alimentación, es que ver la solución en las normas voluntarias –elaboradas para mitigar el daño causado a la población local por la expansión del negocio intensivo en capital de la agricultura industrial a gran escala– supone reducir el marco del debate al aceptar que el desarrollo futuro de la agricultura estará basado en iniciativas agroindustriales a gran escala, basadas en el monocultivo, e intensivas en capital y energía, cerrando la puerta a otras alternativas de cultivo a pequeña escala intensivas en mano de obra y respetuosas con el medio ambiente, que siguen siendo la base para alimentar al planeta y mantenerlo sin calentamiento.¹⁷ El profesor De Schutter se ha convertido en la voz más importante dentro de la familia de las Naciones Unidas en la defensa de una visión más amplia que «vaya más allá de disciplinar los acuerdos sobre tierra y ofrezca a los decisores

¹⁶ J. Von Braun y R. Meinzen-Dick, “Land-grabbing” by Foreign Investors in Developing Countries: Risks and Opportunities, IFPRI, Washington D.C., abril de 2009.

<http://www.ifpri.org/sites/default/files/publications/bp013all.pdf>; www.responsibleagroinvestment.org; Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS), *Policy Roundtable Land Tenure and International Investment in Agriculture*, CFS, Sesión 36ª, Roma, FAO, octubre de 2010. www.fao.org/cfs.

¹⁷ Sobre este aspecto, ver también J. Borras y J. Franco, «From Threat to Opportunity? Problems with the Idea of a “Code of Conduct” for Land-Grabbing», *Yale Human Rights & Development Law Journal*, nº 13, 2010, pp. 507-523.

políticos una lista de cómo destruir al campesinado mundial de forma responsable»,¹⁸ y promueve una inversión que verdaderamente reduzca el hambre y la malnutrición en lugar de agravarlos. En su informe oficial a la Asamblea General de la ONU y al Comité de Derechos Humanos,¹⁹ pero también en publicaciones académicas y en numerosas intervenciones, artículos y entrevistas en los medios y notas de prensa,²⁰ se ha mostrado firmemente crítico frente al estrecho marco de debate actual sobre el acaparamiento de tierras y ha defendido repetidamente que «la pregunta más urgente sobre la inversión en agricultura no es cuánto sino cómo: lo que nos hace falta no es regular el acaparamiento de tierras como si esto fuera inevitable, sino poner en marcha un programa alternativo para la inversión en agricultura». En una serie de informes ha defendido que los enfoques alternativos deben basarse no en la compra especulativa y a gran escala de tierra agrícola ni en la creación de un mercado de derechos de la tierra basado en títulos individuales, sino en garantizar la tenencia, la reforma agraria –en un contexto en el que la concentración de tierras se ha vuelto excesiva– y la reorientación de los sistemas agrícolas hacia modos de producción agroecológicos que sean al tiempo productivos, sostenibles y que contribuyan a la consecución progresiva del derecho humano a una alimentación adecuada. De Schutter llega así a un conjunto de “principios” muy diferente en el que:

«Las inversiones que implican un cambio importante en los derechos sobre la tierra debe representar la *opción última y menos deseable*, solo aceptable si ningún otro modelo de inversión puede conseguir una contribución similar al desarrollo local y mejorar la vida de las comunidades locales involucradas».²¹

Acuerdos de tierras y el futuro de la agricultura

Y ¿qué alternativas existen? La Vía Campesina, una de las redes globales de organizaciones de pequeños productores con más éxito, hace campaña contra el acaparamiento de tierras bajo lemas como «¡El acaparamiento de tierras causa hambre! ¡Dejemos que los pequeños productores alimenten al mundo!», y «Los pequeños campesinos con prácticas sostenibles están enfriando la Tierra». Del mismo modo, sus demandas se concretan en: «1) El completo desmantelamiento de las compañías de agricultura industrial que están robando la tierra a los pequeños campesinos y producen comida basura y desastres ecológicos; y 2) La sustitución de la agricultura y ganadería industrial por iniciativas sostenibles a pequeña escala apoyadas por programas genuinos de reforma agraria».²²

¹⁸ O. De Schutter, «How not to think of land-grabbing : three critiques of large-scale investments in farmland», *The Journal of Peasant Studies*, nº 38, vol.2, 2011 (a), pp. 249-79. Cita de p. 275.

¹⁹ Asamblea General de la ONU, *Report of the Special Rapporteur on the Right to Food*, Asamblea General de la ONU, Nueva York, 65ª sesión, agosto de 2010 (a); Asamblea General de la ONU, (2010b) *Report submitted by the Special Rapporteur on the Right to Food*, Asamblea General de la ONU, Comité de Derechos Humanos, Nueva York, 16ª sesión, diciembre de 2010 (b).

²⁰ O. De Schutter, *Promoting the Right to Food. Activity Report of the UN Special Rapporteur on the Right to Food (May 2008 – May 2011)*, Comité de Derechos Humanos de la ONU, 2011 (b).

http://www.srfood.org/images/stories/pdf/otherdocuments/20110502_activity-report-2008-2011_en.pdf

²¹ Asamblea General de la ONU, *Report of the Special Rapporteur on the Right to Food*, Asamblea General de la ONU, Nueva York, sesión 65ª, agosto de 2010.

²² Ver varios de los documentos de posicionamiento de La Vía Campesina en <http://viacampesina.org>

¿Se trata de palabrería romántica? Estas reivindicaciones necesitan también ser cuestionadas críticamente. De hecho, un sólido apoyo técnico proviene de un importante, aunque casi desconocido, estudio de International Assessment of Agricultural Science and Technology for Development (IAASTD).²³ Se trata de un estudio de unos 400 especialistas de todo el mundo que defiende que la agricultura puede y debe reinventarse si va a alimentar a una creciente población mundial de forma sostenible. Concluye que la práctica dominante de la agricultura industrial a gran escala es insostenible, principalmente por la dependencia de ese modelo de energía barata, sus negativos efectos sobre los ecosistemas y la creciente escasez de agua. Por el contrario, los monocultivos industriales deben abandonarse a favor de los agro-ecosistemas que combinan la producción de cosechas variadas con la conservación de las fuentes de agua, preservan la biodiversidad y mejoran las condiciones de vida de los pobres a través de modos de producción a pequeña escala. Este estudio no aparece citado en el informe del Banco Mundial sobre «El creciente interés global en tierras de cultivo»,²⁴ aunque el Banco fue uno de sus patrocinadores.

Hay muchas oportunidades para los gobiernos, las agencias internacionales e incluso el capital empresarial para invertir y apoyar esta nueva dirección. Ello no requiere la financiación de la compra empresarial de tierra, sino la inversión en bienes públicos, infraestructura rural y varias formas de apoyo a la agricultura a pequeña escala. En décadas recientes, sin embargo, los gobiernos en el Norte y en el Sur han puesto su atención en otra parte. Durante la última década aproximadamente los países en desarrollo y la comunidad internacional se han estado retirando más y más de su papel de apoyo a los pequeños campesinos y el desarrollo rural en general.

Como he tratado de explicar, el actual debate sobre el acaparamiento de tierras es, de hecho, un debate sobre la forma que adoptará la agricultura y el destino de las poblaciones rurales en el futuro. Una vía para reflexionar sobre estos futuros es tomar en consideración qué tipo de futuro se presenta para las siguientes generaciones de población rural. Aunque algunos jefes locales y élites puede hacerse ricos facilitando la desposesión de la tierra y la exclusión y algunos agricultores pueden caer seducidos por los pagos en metálico inmediatos por renunciar a sus tierras, también hace falta tener en cuenta qué clase de futuro implican esos acuerdos sobre tierras para la siguiente generación en las áreas rurales que heredará ese futuro.

Los estudios etnográficos de los modos “tradicionales” de hacerse adulto en África nos muestran muchos ejemplos en los que los niños y jóvenes que quieren dedicarse a la agricultura reciben de sus padres u otros parientes adultos –o los ancianos del pueblo– un terreno para que cultiven por sí mismos. Las últimas generaciones de hombres y mujeres jóvenes, sin embargo, se encuentran a menudo enfrentados a un panorama de oportunidades que se estrecha y a veces está completamente cerrado el acceso a un terreno. Esto puede pasar bajo todos los

²³ IAASTD, Synthesis Report: Agriculture at a Crossroads: International Assessment of Agricultural Science and Technology for Development, Island Press, Washington, 2009.

²⁴ K. Deininger; D. Byerlee *et al.*, *Rising Global Interest in Farmland*, Banco Mundial, Washington D.C., 2011. http://siteresources.worldbank.org/INTARD/Resources/ESW_Sept7_final_final.pdf

tipos de sistemas de tenencia de la tierra, ya sea propiedad privada, comunal (en la que los derechos de uso para cultivar los terrenos los otorgan los ancianos o jefes de la familia o el clan) o en las “tierras estatales”. En paralelo, la expansión de la educación formal, y particularmente la educación secundaria, contribuye a un proceso de des-capacitación de la juventud rural, donde los conocimientos agrícolas son ignorados y la agricultura es devvaluada como ocupación, tal como Katz ha observado en Sudán.²⁵

Por supuesto, si la próxima generación de jóvenes no está verdaderamente interesada en la agricultura, no hay mayor razón en tratar de parar o revertir la marea de inversión corporativa y la agricultura industrial a gran escala. Los jóvenes ya están emigrando masivamente a las ciudades y es ampliamente asumido que a la población rural joven no le interesa un futuro en la agricultura; sin embargo, no debe darse por hecho. En sus estudios de síntesis de varios países africanos, Julian Quan indica:

«... las limitaciones de los jóvenes para acceder a la tierra, la concentración de tierras y la venta y arrendamiento de las mismas fuera del grupo de parentesco por parte de las generaciones mayores puede convertirse en un grave problema cuando no existen modos de subsistencia alternativos, y puede provocar muchos conflictos sociales».²⁶

El tema de la transferencia intergeneracional de derechos de la tierra –o, cuando esta no se da, la desposesión intergeneracional que tiene lugar cuando es vendida la tierra que debería haber pasado a la siguiente generación– merece nuestra atención. Si nos interesan las alternativas a la agricultura industrial capitalista basadas en la agricultura a pequeña escala, hace falta que haya una generación de hombres y mujeres rurales interesados en aceptar ese reto.

Parece, pues, que hace falta hacer elecciones reales y significativas con importantes consecuencias para las próximas generaciones. Podemos sintetizarlo así: ¿tendrán todavía los y las jóvenes la posibilidad y el apoyo necesario para involucrarse en una agricultura comercial de policultivo, a pequeña escala y respetuosa con el medio ambiente, proporcionando alimentos y otras necesidades para su sociedad y para otras? ¿O se enfrentarán con la opción de ser jornaleros mal pagados o campesinos subcontratados empobrecidos en un paisaje de monocultivos para alimento o combustible en la tierra que solía pertenecer a sus padres, o abocados a migrar y tener una existencia incierta en el sector informal de las ya superpobladas ciudades?

²⁵ C. Katz, *Growing up Global: Economic Restructuring and Children's Everyday Lives*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2004.

²⁶ J. Quan, «Changes in intra-family relations», en L. Cotula (ed.), *Changes in “Customary” Land Tenure Systems in Africa*, IIED/FAO, Londres, 2007, pp. 51-63.

La carrera mundial para hacer más “transparente” el acaparamiento de tierras

Jennifer C. Franco²⁷

Asociada de investigación en el Transnational Institute (TNI)

Introducción

Regular o no regular el acaparamiento de tierras... he ahí el dilema. ¿O no?

Después del alza de precios de los alimentos de 2007-2008, y como respuesta al aumento de la alarma pública por el nuevo “acaparamiento de tierras” mundial en curso, comenzaron las presiones para implantar un “código de conducta” voluntario para las grandes transacciones de tierras, lideradas por el Banco Mundial y el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI, en sus siglas en inglés).²⁸ Tales propuestas sostenían que la renovada carrera mundial por las tierras lleva aparejada la oportunidad de que los países “ricos en recursos, pobres en finanzas” atraigan las grandes inversiones que se consideran necesarias para generar empleo y divisas, y es de esperar que contribuyan a paliar la pobreza. Las peticiones de un código de conducta dieron lugar después a los “Principios para una Inversión Agrícola Responsable” [*Principles for Responsible Agricultural Investment*] o “Principios IAR”.²⁹ En fechas

²⁷ Jennifer C. Franco es asociada de investigación en el Transnational Institute (TNI) de Amsterdam, y miembro adjunto del cuerpo docente de la Escuela de Humanidades y Desarrollo de la Universidad Agrícola de China en Pekín. Este artículo se basa en parte en trabajos anteriores de la autora sobre esta cuestión en colaboración con Saturnino Borrás Jr. Véase especialmente S. Borrás y J. Franco, «From Threat to Opportunity? Problems with the Idea of a “Code of Conduct” for Land-Grabbing», *Yale Human Rights & Development Law Journal*, vol. 13, 2010, pp. 507-523.

Traducción: Fabián Chueca.

²⁸ A finales de 2010, sólo las transacciones de tierras transnacionales habían afectado a unos 45 millones de hectáreas según el Banco Mundial (*Rising global interest in farmland: can it yield sustainable and equitable benefits?*, Banco Mundial, Washington DC, 2010). Además, muchas transacciones de tierras en gran escala están teniendo lugar, al parecer, entre otros lugares, en el interior de Brasil (S. Sauer y S. Leite, «Agrarian structure, foreign investments on land, and land price in Brazil», en *Journal of Peasant Studies*, publicación en 2012), Indonesia (J. McCarthy, «Processes of inclusion and adverse incorporation: oil palm and agrarian change in Sumatra, Indonesia», en *Journal of Peasant Studies*, 37(4), 2010, pp. 821-850), China y la India (M. Levien, «The land question: Special Economic Zones and the political economy of dispossession in India», ponencia presentada en la Conferencia Land Deal Politics Initiative (LDPI), IDS Sussex, 6-8 de abril de 2010, consultada en <http://www.iss.nl/ldpi> el 25 de mayo de 2011), así como en la Eurasia de la antigua Unión Soviética (O. Visser y M. Spoor, «Land grabbing in post-Soviet Eurasia: the world’s largest agricultural land reserves at stake», en *Journal of Peasant Studies*, 38(2), 2011, pp. 299-323).

²⁹ Véase United Nations Conference on Trade and Development Trade and Development Board, *Principles for Responsible Agricultural Investment that Respects Rights, Livelihoods and Resources*, UNCTAD, Comisión de Inversión, empresa y desarrollo, 2ª sesión, Ginebra, 26-30 de abril de 2010; Banco Mundial, 2010 (citada en

más recientes, inspirándose en los pactos sobre transparencia en la minería y el sector petrolero, la “transparencia” se está afianzando en el debate sobre el acaparamiento de tierras, y la idea es que facilitar más información sobre las grandes transacciones de tierras ayudaría a resolver problemas relacionados con el acaparamiento de tierras y al mismo tiempo permitiría que múltiples “partes interesadas” se aprovechen de sus beneficios.

Cualesquiera que sean el término y el énfasis que se empleen, la idea fundamental de todas estas propuestas es la misma: que regular –en vez de impedir– las grandes transacciones de tierras conducirá a resultados ventajosos para todos. Este artículo discrepa de esta perspectiva. La cuestión de fondo no es si regular o no regular, sino cómo regular y con qué propósito. Aunque la regulación no es censurable en principio, en el caso de las grandes transacciones de tierras, los argumentos y la manera que propone el Banco Mundial y otros actores está viciada por diversas razones.

En este artículo se analizan en primer lugar los supuestos fundamentales que sirven de base a las peticiones dominantes para que se regulen las grandes transacciones de tierras, y después se pasa a tratar los problemas que éstas plantean, en particular la creciente preocupación por la “transparencia”. Se afirma que un enfoque regulador como el que proponen el Banco Mundial y otros es equivocado e inadecuado, y que es probable que en vez de contener la oleada de acaparamiento de tierras, la facilite aún más.

El ascenso del relato de la “regulación de las transacciones de tierras”

En los últimos meses, el argumento del “acaparamiento de tierras”, que antes dominaba los titulares de los medios de comunicación internacionales, ha cedido su lugar a un nuevo argumento, que describe el interés renovado por la tierra y su reevaluación no como una amenaza, sino como una oportunidad para el desarrollo rural, siempre que puedan evitarse o reducirse al mínimo los posibles efectos negativos de índole social y ambiental.

Los llamamientos a regular las transacciones (trans)nacionales de tierras reflejan: (i) la creencia en la idea de que la inversión a gran escala es la solución para el hambre y la pobreza en el medio rural; (ii) el supuesto de que este tipo de inversión y el tipo de agricultura asociado a ella en el pasado no guardan relación con el fenómeno del hambre y la pobreza en el medio rural en el presente; (iii) el supuesto de que este tipo de inversión y el tipo de agricultura que favorece pueden beneficiar a las poblaciones rurales pobres en el aquí y ahora; y (iv) el reconocimiento de que muchas transacciones de tierras que han tenido lugar han surtido efectos negativos sobre las sociedades y los entornos locales.

Para los defensores de la regulación de las grandes transacciones de tierras, la cuestión principal que pone al descubierto la renovada carrera por adquirir y controlar tierras –y, por consiguiente, con la que hay que lidiar hoy– no

nota 2); K. Deininger, «Challenges posed by the new wave of farmland investment», *The Journal of Peasant Studies*, vol. 38, nº 2, marzo de 2011.

es sus impactos negativos sobre el acceso a la tierra y el control de ésta por parte de la población pobre de medios rurales locales. Por el contrario, es la falta de inversión en la agricultura. De acuerdo con esta opinión, el origen de la pobreza rural puede hallarse en la inversión insuficiente: los países pobres en finanzas y con economías rurales anémicas no han podido atraer para sus sectores agrícolas la clase de inversión a gran escala que es necesaria para reducir la pobreza. En consecuencia, la carrera mundial por las tierras de nuestros días debe entenderse como una oportunidad para «hacer de la necesidad virtud», como han señalado los investigadores del IFPRI.³⁰

Para estos autores, las inversiones “virtuosas” en la agricultura a través de las grandes transacciones de tierras son aquellas que: crean nuevos empleos agrícolas y no agrícolas; aumentan los ingresos de los pequeños agricultores, sobre todo a través de programas de cultivo por contrato; facilitan las transferencias de nuevas tecnologías en la producción y el procesamiento, incluida la biotecnología; aumentan la producción de cultivos alimenticios para el consumo interior y exterior; desarrollan las infraestructuras y mejoran el acceso a los servicios básicos, por ejemplo la salud y la educación en zonas rurales; y abren nuevas oportunidades de exportación para ganar divisas o producir sustitutos de productos alimenticios y combustibles importados para ahorrar divisas.³¹

Obsérvese el reconocimiento especial de los pequeños agricultores y el deseo explícito de incluirlos en los “beneficios” de estas inversiones. Los principales defensores del relato favorable a la regulación de las grandes transacciones de tierras contemplan la incorporación de las personas pobres de medios rurales mediante acuerdos sobre mano de obra asalariada o de agricultura por contrato. A la luz de los numerosos problemas sociales y ambientales que a menudo se asocian a la agricultura industrial de monocultivo, por ejemplo el desposeimiento y la pérdida de biodiversidad, el reconocimiento de los pequeños agricultores adquiere una importancia añadida. Klaus Deininger, del Banco Mundial, afirma a este respecto: «Allí donde los pequeños agricultores ya cultivan la tierra, las grandes inversiones no tienen por qué producir como resultado la conversión de la agricultura en pequeña escala en agricultura a gran escala. Por el contrario, acuerdos institucionales como el arrendamiento de tierras y la agricultura por contrato pueden combinar los activos de los inversores (capital, tecnología, mercados) con los de las comunidades y los pequeños agricultores locales (tierra, mano de obra y conocimientos locales)». ³² Así pues, aparentemente es posible evitar el desposeimiento y reducir la pobreza mediante la incorporación de los pequeños agricultores a través de programas de cultivo por contrato, para beneficio de todas las partes.

Todo esto sugiere que, hasta cierto punto, los defensores de la regulación entienden que tales inversiones entrañan problemas. Pero, en su opinión, éstos pueden mitigarse o gestionarse mediante una regulación adecuada de los

³⁰ J. von Braun y R. Meinzen-Dick, «“Land grabbing” by Foreign Investors in Developing Countries: Risks and Opportunities», *IFPRI Policy Brief 13*, 2009, p. 3.

³¹ *Ibidem*, pp. 2-3.

³² K. Deininger, 2011, *op. cit.*, p. 235.

acuerdos y los contratos. De hecho, el relato favorable a la regulación se basa precisamente en la idea de que las repercusiones negativas de las nuevas inversiones en tierras y agricultura sobre los segmentos vulnerables de la población rural y sobre los ecosistemas frágiles deben reconocerse y abordarse, no ignorarse. Entre los problemas causados por las grandes transacciones de tierras figuran la pérdida de medios de vida, el incumplimiento de promesas (empleo en el ámbito local, prestaciones, indemnizaciones), la ausencia de consulta con las comunidades afectadas, los conflictos violentos por los derechos, la pérdida de las funciones de red de subsistencia y seguridad de los usos existentes de las tierras, además de diversas cuestiones medioambientales.³³ La especulación, la corrupción, la polarización y la inestabilidad, y el menoscabo de la seguridad alimentaria en términos más generales se consideran también problemas en potencia.³⁴

Resulta crucial, sin embargo, el hecho de que no se considere que estos problemas son tan fundamentales que ponen en entredicho incluso las ventajas de estas grandes transacciones de tierras. Se trata de meros “riesgos” que *pueden* ser gestionados mediante la regulación. Y no con cualquier clase de regulación. Los supuestos optimistas han movilizado el apoyo a un sistema de regulación *voluntaria*: un sistema que supuestamente reconoce y aborda los peligros asociados al acaparamiento de tierras, pero que no obstante permite que “todas las partes interesadas” aprovechen las oportunidades que se supone pueden encontrarse, lo cual conducirá a los denominados resultados “*win-win*” (beneficiosos para todos).³⁵ En caso de tener éxito, el mundo vería la “buena gobernanza” en acción como un «poder ético persuasivo que permite la autorregulación [corporativa], lo que hace posible que los gobiernos intervengan de modo menos intrusivo y más eficiente en la sociedad».³⁶

Aunque las propuestas de regulación voluntaria comenzaron con peticiones de un “código de conducta”, y más tarde generaron los “Principios IAR”, después se han acercado más a una posible “iniciativa de transparencia” semejante a la que está en uso en la minería y el sector petrolero desde mediados de la pasada década.³⁷ Esta última idea se basa en la creencia de que, en un contexto

³³ Véase Von Braun y Meinzen-Dick, *op. cit.*

³⁴ K. Deininger, «Land Grabbing: International Community Response», presentación en la Universidad de Utrecht, julio de 2009.

³⁵ Tal como se examina en Borrás y Franco (2010, pp. 514-515), un resultado “*win-win*” (beneficioso para todos) es supuestamente aquél en el que se satisfacen las necesidades de desarrollo tanto de los llamados países “ricos en finanzas, pobres en recursos” como de los llamados países “pobres en finanzas, ricos en recursos”, al mismo tiempo que se satisfacen las necesidades y los intereses de los inversores y se mejoran los ingresos y los medios de vida de las personas pobres. Lo que los países pobres en recursos necesitan son suministros seguros de alimentos y combustible con el fin de sostener sus patrones actuales de vida. Lo que los países ricos en recursos necesitan son “más y mejores” inversiones en la agricultura que creen empleo, apoyen a los pequeños agricultores y refuercen las exportaciones. Lo que los inversores necesitan es un clima de inversión claro, estable y seguro (principalmente, derechos de propiedad claros y seguros). Al menos esta es la idea en teoría.

³⁶ B. O’Laughlin, «Governing Capital? Corporate Social Responsibility and the Limits of Regulación», *Development and Change*, 39, 2008, p. 946.

³⁷ Para la iniciativa sobre transparencia en la minería y el sector petrolero, véase (entre otros): V. Haufler, «Disclosure as Governance: The Extractive Industries Transparency Initiative and Resource Management in the Developing World», *Global Environmental Politics*, vol. 10, nº 3, agosto de 2010, pp. 53-73.

caracterizado por «la omnipresente carencia de información sobre las oportunidades, las transferencias reales [de tierras], y el impacto de las inversiones a gran escala»³⁸, el acceso a información adecuada y exacta es (o debería ser) de vital importancia para *todas* las “partes interesadas”, sobre todo los inversores y la población local afectada.

¿Hacia una mayor transparencia en las transacciones de tierras?

Acontecimientos recientes en el discurso dominante en relación con el acaparamiento de tierras parecen confirmar que la transparencia está ya en camino de convertirse en la herramienta de política “por defecto” para alcanzar soluciones ventajosas para todos. Como afirma un analista, «vivimos actualmente una época en la que predominan las normas neoliberales de eficiencia del mercado y de racionalidad burocrática, y existe un consenso general sobre las metas liberales. El liberalismo unge al sector privado de una legitimidad y autoridad significativas, al tiempo que simultáneamente deslegitima la acción de gobierno expansiva. En este entorno, la transparencia se considera una manera de regular ligeramente el sector privado, y la revelación de información como algo necesario que mejora la eficiencia para el funcionamiento adecuado de los mercados».³⁹ No parece que esta sea una explicación razonable de por qué tantos esfuerzos de cabildeo parecen gravitar en torno a la noción de transparencia.

Pero esta lógica no constituye necesariamente la “herramienta” *más adecuada* en todas las situaciones o escenarios. Por ejemplo, si el objetivo es detener el acaparamiento de tierras, hacer uso de una “herramienta de transparencia” como principal defensa parece deplorablemente inadecuado, en el mejor de los casos. En el peor, es probable que las consecuencias de una estrategia de transparencia sean más desastrosas para los segmentos vulnerables de las poblaciones pobres rurales.

Entre los actores interesados en aprovechar las oportunidades en las grandes transacciones de tierras (al tiempo que gestionan sus efectos negativos), quizás la articulación más explícita de la “necesidad” de una iniciativa de transparencia sea la siguiente. De nuevo, como explica Klaus Deininger, del Banco Mundial:

«Los inversores que desconocen la ubicación de tierras con gran potencial que sus actuales propietarios podrían estar dispuestos a transferir pueden dedicar un tiempo y una energía considerables a buscar tierras o diseñar proyectos condenados al fracaso. Es más probable que las comunidades que no han sido instruidas en sus derechos sobre la tierra y los recursos asociados, o en los usos potenciales y el valor implícito de éstos, tomen decisiones sobre la desapropiación de tierras que podrían tener que lamentar y que pueden desembocar en conflictos. El conocimiento limitado de parámetros económicos y técnicos clave relevantes para la

³⁸ K. Deininger, 2011, *op. cit.*, p. 245.

³⁹ V. Haufler, *op. cit.*, p. 56.

implementación de proyectos perjudicará a las partes interesadas, ya que las obliga a invertir en la adquisición de conocimientos que deberían estar fácilmente disponibles. Finalmente, la escasez o inexistencia de información sobre el rendimiento de los proyectos hace que sea imposible determinar qué inversiones producen un rendimiento deficiente y liquidarlas o transferirlas a usos alternativos, con el fin de garantizar el cumplimiento efectivo de las salvaguardias ambientales y de otra índole, y de evaluar la eficacia de las políticas con vistas a hacer cambios para adaptarlas a las necesidades existentes».⁴⁰

Como ilustra la cita anterior, esta clase de enfoque regulador se basa en pasar por alto las diferencias que existen en cuanto a poder y a lo que ponen en juego los inversores y la población rural pobre (y entre los pobres rurales, a los que, como en la cita anterior, se suele agrupar en “comunidades” indiferenciadas en primer lugar).

La noción de “múltiples partes interesadas” ocupa un lugar central en las propuestas de adopción de “herramientas de transparencia” en el contexto de la regulación voluntaria de las grandes transacciones de tierras. Pero es discutible si los *potenciales* grandes inversores, extranjeros o no, deben ser considerados “partes interesadas” en la tierra del mismo modo que la población local que *realmente* vive de la tierra y los recursos hídricos relacionados y que utiliza, o los Estados soberanos dentro de cuyas fronteras se halla la tierra y fluye el agua. Para cada uno de estos actores, lo que está en juego es en realidad muy diferente. Para el inversor, la tierra y el agua son *cosas*: factores de producción necesarios para producir mercancías con el fin de obtener un beneficio monetario. Pero es probable que lo que la población local se juega en este asunto vaya más mucho allá de ese concepto de la tierra y los recursos hídricos relacionados. Para muchas poblaciones locales, la tierra y el agua no son sólo “cosas”, sino que implican relaciones de carácter multidimensional, por ejemplo social, cultural, ecológico, político y espiritual, además de económico. Por ello la noción de “múltiples partes interesadas” es problemática en la medida en que pasa por alto las líneas de fractura cargadas de poder (clase, género, etnicidad, casta) que diferencian espacios institucionales como las transacciones de tierras.

Asimismo, la noción de escenarios beneficiosos para todos es el principal marco aglutinador de una estrategia de “transparencia” en el contexto de la carrera mundial por la tierra, donde el argumento esencial parece ser que las transacciones de tierras son positivas siempre que no desplacen a la gente, sino que la incorporen en términos claros. El tipo más citado de estrategia de incorporación de los campesinos pobres y los pequeños agricultores al complejo agroindustrial alimentario y energético global es quizás la agricultura por contrato, a través de diversos acuerdos. Como se ha indicado más arriba, a menudo se piensa que la agricultura por contrato da como resultado escenarios beneficiosos para todos. Pero disponemos ya de abundantes datos científicos que indican que los programas de agricultura por contrato no siempre producen resultados ventajosos para todos. Por consiguiente, como explica un estudioso, «el principal

⁴⁰ K. Deininger, 2011, *op. cit.*, p. 245.

problema reside en la tendencia de los enfoques “win-win” a desatender, silenciar o tergiversar las luchas de poder y las relaciones de desigualdad y conflicto, que son omnipresentes entre agricultores, entre los agricultores y sus peones, entre los agricultores y los comerciantes, y entre tantos participantes en las cadenas de valor globales, y son claramente inherentes a la estructura de las relaciones de producción y de obtención de excedentes en el capitalismo contemporáneo». ⁴¹ Lo más probable es que imaginar una igualdad de condiciones e intereses complementarios donde nada de esto existe conduzca a que los pobres pierdan, tanto si las negociaciones y las transacciones son transparentes como si no lo son.

Una mayor transparencia es, en principio, algo positivo. Quizás casi todo el mundo puede estar de acuerdo: el aumento de la transparencia en la toma de decisiones políticas, en las prácticas de gestión y en las transacciones económicas es deseable. Una mayor transparencia puede ayudar a levantar el velo que oculta los procesos sesgados que pueden paralizar programas y transacciones y distorsionar sus impactos. Puede arrojar luz sobre prácticas y actividades nefandas que conducen a resultados ilegítimos y a impactos poco gratos. Puede tal vez abrir el acceso a información que puede ser estratégica para una participación más informada en las deliberaciones y la toma de decisiones. Aunque no podemos dar por sentado que y cuando la transparencia hace todo esto, aspiraciones de esta índole ayudan a explicar las luchas cada vez más encarnizadas entre el Estado y la sociedad que se han librado en todo el mundo en los últimos años para influir en el carácter, el ritmo y la trayectoria de la legislación sobre el “derecho a saber”.

De modo más concreto, una característica notable de la renovada carrera mundial por las tierras es la pertinaz ausencia e imprecisión de los datos relativos a las transacciones. Por diversas razones, el acaparamiento de tierras es una tendencia que se desarrolla en gran parte sin una medición precisa y al margen del escrutinio público. En cuanto tal, una mayor transparencia y una divulgación más completa de la información sobre estas transacciones no parecería sino algo positivo, y desde luego no perjudicial. Pero establecer un entorno de transparencia constituye un desafío con muchos obstáculos. Por ejemplo, no podemos dar por supuesto que todas las “partes interesadas” tienen el mismo concepto de lo que significa la transparencia, ni siquiera la valoran del mismo modo, y esas diferencias podrían acabar importando mucho. Además, la transparencia mantiene una relación complicada con el poder, mucho más si cabe de lo que insinúan consignas como “el conocimiento es poder”, por ejemplo. La transparencia por sí sola no puede cambiar un equilibrio de poder injusto entre las personas o en el seno de las comunidades.

A modo de ilustración, pensemos en el caso reciente de un proyecto de agrocombustible en la provincia de Isabela, en Filipinas. Allí, el gobierno reclutó a beneficiarios de reformas agrarias para el proyecto en lo que algunos observadores dirían que fue un proceso relativamente transparente y consultivo.

⁴¹ C. Oya, «The World Development Report 2008: inconsistencias, silencios, and the myth of “win-win” escenarios», *Journal of Peasant Studies*, vol. 36, nº 3, julio de 2009, p. 598.

Aceptaron una transacción en virtud de la cual sus tierras se arrendarían a inversores para crear el mayor proyecto de etanol de caña de azúcar del país, y ellos podrían quedarse en la tierra como peones asalariados o como agricultores por contrato. Pero la asimetría de poder, incluida la inexistencia de medios de vida alternativos concretos, les impidió impugnar los *términos* ofrecidos por la compañía para su incorporación al proyecto, lo que dio como resultado unos términos bastante onerosos en cuanto a arrendamiento y salarios. En este caso, la transparencia no impidió, sino que facilitó un tipo concreto de acaparamiento de tierras, que no condujo a un halagüeño escenario beneficioso para todos, sino a una incorporación adversa de pequeños agricultores pobres a un enclave de plantación emergente.⁴² Mientras tanto, no está claro cómo una iniciativa de transparencia podría ser de utilidad en situaciones como la de la costa caribeña de Colombia, donde los señores de la droga, con el respaldo de los paramilitares, han obligado de manera bastante abierta a habitantes pobres de medios rurales a abandonar la tierra para convertirla en plantaciones de palma aceitera.⁴³ Por último, en Camboya, donde el acaparamiento de tierras es endémico y se calcula que hasta la fecha afecta a casi 2 millones de hectáreas, podría decirse que los esfuerzos de transparencia del gobierno han sido ejemplares. En este país, el Ministerio de Agricultura, Bosques y Pesca, que tiene a su cargo las concesiones de tierras con fines económicos, dispone de un sitio web donde pueden encontrarse perfiles detallados de los inversores y listados de todos los documentos relevantes (incluidas cartas oficiales, etc.) de todas y cada una de las concesiones de tierras aprobadas en todo el país, agrupadas por provincias.⁴⁴ Es cierto que en este caso la transparencia no ha impedido que se produzcan grandes acaparamientos de tierras, ni ha impedido que se cometan violaciones de derechos humanos durante el proceso o como consecuencia de estas concesiones de tierras.

No obstante, incrustada con firmeza en el marco de los derechos humanos y la justicia social, *la transparencia puede servir de sostén para la formulación de reclamaciones y la movilización*. Este enfoque es significativo a la luz del derecho internacional de los derechos humanos existente (y, en algunos casos, de la legislación nacional orientada a la justicia social), y daría a las campañas por la transparencia un valor estratégico. Por ejemplo, la transacción de tierras de gran resonancia que afectaba a 1,4 millones de hectáreas entre los gobiernos de Filipinas y China hace unos años fue abortada en última instancia por la movilización sostenida y generalizada en la capital del país de grupos de la sociedad civil opuestos a ella. Estos grupos, muchos de los cuales estaban inmersos en las luchas por los derechos sobre las tierras en el ámbito local, pudieron sacar a la luz y aprovechar información sobre la transacción presionando por una investigación del Parlamento nacional y el escrutinio de los medios de comunicación. Tal como sugiere este caso, la transparencia puede ser una herramienta progresista, que los grupos de la sociedad civil y otros actores deben utilizar en sus campañas para impedir el acaparamiento de tierras.

⁴² La información sobre el caso de Isabela se basa en las investigaciones de campo realizadas por la autora en San Mariano, Isabela, en febrero de 2011.

⁴³ Véase J. Grajales, «The Rifle and the Title: Paramilitary violence and land control in Colombia», *Journal of Peasant Studies*, vol. 39, n° 4, septiembre de 2011, en prensa.

⁴⁴ Véase <http://www.elc.maff.gov.kh/en/profile.html>

Pero el aumento del acceso a la información no desemboca directamente en mejores resultados. En primer lugar, no organiza ni amplifica necesariamente o automáticamente las voces de quienes han sido excluidos o se verán afectados por una decisión; de hecho, el caso de Filipinas que acabo de mencionar sugiere que unos niveles relativamente elevados de organización de la sociedad civil pueden ser necesarios, primero para lanzar campañas sobre transparencia eficaces. Y desde luego, el aumento del acceso a la información no romperá necesaria ni automáticamente las relaciones (autoritarias) de clientelismo que a menudo contribuyen a constreñir el acceso a la información en primer lugar, y que caracterizan muchas zonas rurales empobrecidas de todo el mundo. En esos lugares, será más probable que pedir transparencia para conseguir resultados beneficiosos para todos (en vez de tratar de impedir que tales transacciones se aprueben) acabe reforzando esos vínculos.

Finalmente, dando un paso atrás y adoptando una visión más amplia, la transparencia no puede, por sí misma, determinar la pertinencia o la idoneidad de una transacción de tierras dada, pero en ciertas condiciones puede conducir a la legitimación y la imposición de un proyecto que no es relevante ni adecuado según la población local. Una mayor transparencia, por el mero hecho de arrojar luz, no puede hacer que una transacción dada y sus objetivos sean más legítimos socialmente, políticamente responsables, económicamente beneficiosos o ambientalmente sostenibles de lo que era al principio. Si las transacciones de tierras a gran escala son radicalmente perjudiciales y por tanto algo malo, ninguna dosis de transparencia va a transformarlas en una práctica radicalmente buena.

Del mismo modo que las propuestas anteriores sobre un código de conducta para las transacciones de tierras, las propuestas actuales que ponen el énfasis en una mayor transparencia siguen funcionando dentro del complejo agroalimentario y energético industrial global existente y tratando de ampliarlo. Presentarlas como marco general para responder al acaparamiento de tierras no tiene en cuenta los problemas fundamentales que plantea este complejo, ni siquiera los reconoce como problemas fundamentales, sólo como “riesgos”.

Todo ello indica la necesidad de un profundo escepticismo ante las cada vez más numerosas peticiones de mayor transparencia en las transacciones de tierras a gran escala como medio de minimizar sus riesgos y maximizar sus beneficios para la sociedad, en particular los pequeños agricultores y los sistemas de producción de alimentos locales. La cuestión no es si regular o no a través de códigos de conducta o de iniciativas de transparencia, sino cómo regular y, lo que es más importante, con qué propósito. Aunque la regulación no es censurable en principio, la regulación de las grandes transacciones de tierras por las razones y de la manera que proponen el Banco Mundial y otros está viciada por todas las razones que hemos mencionado. Ante el actual acaparamiento mundial de tierras, el principal desafío es determinar si una transacción de tierras es o no es perjudicial e *injusta* desde el punto de vista social y ecológico, y después evitar o detener las que lo sean.

La tierra de la que vivimos

Javier Sánchez

Agricultor y miembro del
Comité Organizador Internacional de La Vía Campesina*

El incalculable valor de la tierra

«Aún llegaba el olor de incienso desde la alcoba donde el cuerpo de nuestro padre Aufrasio fue despedido por toda la familia, cuando madre nos llamó. Hacía más de 25 años que no estábamos los ocho hermanos juntos –no queríamos fosilizarnos como aquel pueblo decadente al norte seco y ventoso de Zaragoza. Madre lo dejó muy claro: “Quiero que lo tengáis bien claro, cuando yo falte, igual que dejó dicho vuestro padre, la tierra agrícola que tenemos no se deberá vender. Nos ha dado de comer muchos siglos, os ha criado a todos vosotros y por eso la quiero como a uno más”. Y eso nos dijo ella, siempre atareada en casa con la comida, la ropa y nuestro cuidado, nunca la vi pisando nuestros campos. Ni creo que sepa dónde están. Y tuvo razón la vieja, hoy sigue dando sustento a Pedro y su familia que decidieron volver al pueblo».

«Tomó las últimas semillas que guardaba de la cosecha pasada, y con paciencia las fue moliendo frente a su cabaña, cerca de Werder en los lindes entre Etiopía y Somalia. Al acabar, Negisiti, que ha enterrado a dos hijos y tres nietos por el virus del sida, empezó a cocinar su harina. Bajo sus faldas correteaban tres niñas atraídas por el aroma y el hambre de semanas cuando sorprendentemente Negisiti recogió el alimento y lo mezcló con sus manos entre la tierra unos metros más allá. “Hijas, pidamos a nuestra tierra para que interceda por nosotros y que los creadores hagan llover pronto”».

«Publia fue como siempre la primera en despertarse. Apenas había dormido esta vez, cavilante. Encendió el fogón para dar a su esposo Flore y sus seis niñas y un niño una taza de café antes de marchar. Café del que recogían en su finca, café robusta, secado al sol del verano. Tenían esa noche un largo camino por delante: el trecho a pie que les separaba del río a través del monte, llegar al pueblo en bote y allí esperar al bus que llegaba de recoger campesinos y campesinas de comunidades todavía más remotas. Publia fue despertando a su familia: las niñas mayores la ayudaban. Guardarían las mejores ropas, esas que reservaban para ocasiones muy especiales, para cuando llegaran al bus y no pudieran estropearse, lo mismo los zapatos, que nunca usaban. Marchaban a la ciudad a defender sus tierras, las que iban a ser inundadas si se aprobaba el proyecto de ampliación del

* En colaboración con Patricia Dopazo y Gustavo Duch de la revista *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*.

canal de Panamá. Cuando lo cruzaron durante el viaje, a la tenue luz del amanecer, las hijas mayores de Publia se pegaron a la ventana: nunca antes lo habían visto. Publia opinó “El río Indio es mucho más bonito”».

En nuestras reuniones de La Vía Campesina⁴⁵ se comparten muchas vivencias como estas –de todos los continentes– y con la tierra cultivable como protagonista, porque para nosotras y nosotros campesinos, ella no es sólo nuestro modo de vida, es, como nos transmitieron nuestras madres y padres, el principio de todo.

El robo renovado

Pero como antaño, cuando los colonizadores usurparon con caballos, lanzas o fronteras de tiralíneas los suelos americanos o africanos, ahora el robo de la tierra –nos advierten muchos compañeros y compañeras– está tan presente como entonces, pero con talonarios en los bolsillos y guardaespaldas privados. Porque desde el inicio de la crisis financiera –huérfanos de burbujas que inflar– la búsqueda de rendimientos económicos del capital ha puesto sus ojos de diablo en las mejores tierras campesinas.

Se tomaron bien en serio las ironías de Mark Twain «compren tierra, pues no se fabrica más». Muchos países que de tanto industrializarse perdieron su soberanía alimentaria, así como muchos fondos de inversiones (incluso fondos de pensiones) y corporaciones agroalimentarias están como locos por hacerse (no siempre legal, y siempre injustamente) con millones de hectáreas fértiles que saben son un valor seguro del mercado. Hay las que hay, no se pueden fabricar –aunque sí echar a perder– en un planeta que durante los próximos años aún mantendrá su crecimiento demográfico.

Durante el Foro por la Soberanía Alimentaria Europea celebrado en Krems, Austria, este pasado mes de agosto [de 2011], la cuestión del acceso a la tierra ha estado muy presente. Allí las y los compañeros de Europa del Este, sobre todo, nos relataban con mucha preocupación cómo sus tierras están en las agendas de muchos inversionistas. Y si con la tierra se especula, como es el caso, el precio de ella sube y sube, alcanzado un valor de mercado mucho más alto que su valor de uso, haciendo imposible las nuevas incorporaciones de jóvenes al campo: el precio está disparado y no hay ninguna política de apoyo a su instalación. El acaparamiento de tierras es un robo del presente que además impide un futuro rural y campesino.

El volumen del botín

Ya se ha sustraído al campesinado una extensión similar a las tierras agrícolas del Reino Unido –45 millones de hectáreas– bajo el sistema de acaparamiento de tierras que, según mienten sus defensores, «o bien se compran tierras inutilizadas o bien las nuevas inversiones generarán riqueza al país». Mienten, porque las tierras compradas son tierras con usos agrícolas comunales o particulares, son pastos para

⁴⁵ <http://www.viacampesina.org/sp/>

los pueblos nómadas, o son bosques que antes de que sean podados de raíz, han sido fuentes de vida por la recogida de leña, plantas medicinales, frutos o caza para los pueblos cercanos, motivo de canciones y fiestas. O, por qué no, son importantes espacios de vida “simplemente” para las otras especies animales y vegetales con raíces, patas o alas que, con su derecho a compartir el planeta con nosotros y nosotras, garantizan la vida de todo el conjunto con su compleja y divertida interrelación.

La resistencia

Porque sabemos que es mentira, porque sabemos del valor de la tierra –monetario y verde para los inversores, afectivo y multicolor para el campesinado–, porque no es cierto que con estas inversiones todos ganemos, desde La Vía Campesina nos oponemos con rotundidad y ofreceremos toda nuestra resistencia al acaparamiento de tierras fértiles a manos del capital.

Para más de 200 millones de campesinos y campesinas y muchos movimientos sociales están claramente asumido que sólo la soberanía alimentaria garantiza una vida rural digna y alimentos buenos, sanos y justos para todo el planeta a partir de un uso agroecológico de la tierra. En realidad la soberanía alimentaria no es más que «el derecho de los pueblos a vivir de su tierra, y el deber de los pueblos a cuidar de su tierra». Por lo tanto, ¿podemos asumir la comercialización de las tierras a gran escala y la extranjerización de su propiedad? No.

Curioso este mundo capitalista, pues mientras desde los movimientos sociales reivindicamos recuperar de tiempos pretéritos costumbres como el uso comunal de la tierra y otros bienes, su falsa modernidad conduce siempre por autopistas de lucro y sin salida.

La recolonización de la tierra fértil, un bien finito y necesario, por parte del capital y sus instrumentos financieros ya se ha iniciado demostrándonos cuáles son sus intereses. En aquellos países en que la tierra va pasando a manos extranjeras (y enguantadas para no dejar huellas de sus asesinatos) el uso que se les está dando es la industrialización de dichos suelos para cultivos de agroexportación, para monoplantaciones de cultivos con interés económico (y cotizando en Bolsa), como la soja transgénica y el maíz transgénico, o el insensato cultivo de agrocombustibles. En todos los casos desplazando –claro– a miles de compañeras y compañeros que ya no podrán cultivar ahí o recolectar sus alimentos, o dejar pastar a su ganado y reponer fuerzas; que agotarán la tierra con agroquímicos, fertilizantes y una explotación abusiva; y que sólo en algunos casos generarán algún puesto de trabajo para gentes locales. Muy pocos, porque esta agricultura robotizada no los necesita, y cuando se necesitan son empleados sin contrato, sin derechos y con pagas de miseria.

Nuestras propuestas

La Vía Campesina, decía, ya está movilizada contra el acaparamiento de las tierras y planteamos una serie de desafíos para la gobernanza global de la agricultura que paso a enumerar:

- 1) Los estados deben hacer un esfuerzo para impulsar –de una vez por todas– políticas de reforma agraria genuina que con una justa distribución de las tierras permita la subsistencia de todas y todos los agricultores locales. Un registro adecuado, el impulso de la gestión colectiva y otras medidas como el coto a la extranjerización de la tierra tienen que ser básicas para garantizar la soberanía alimentaria de los pueblos.
- 2) Deben también impulsar reformas políticas a todos los niveles –local, regional, nacional e internacional–, con el fin de acabar con las adquisiciones de tierras a gran escala y de promover la autonomía económica a largo plazo y la autodeterminación de los campesinos y campesinas de todo el mundo.
- 3) No debe permitirse el acaparamiento de tierras bajo ningún concepto. No aceptamos las propuestas del G-20 y el Banco Mundial que proponen “la inversión responsable”, pues sabemos que sólo es una etiqueta para justificar un atentado contra el uso colectivo de un bien público como es la tierra.
- 4) Se debe asegurar que las tierras del planeta sean gestionadas bajo criterios agroecológicos, en un compromiso estable y permanente de respeto por la tierra.

Negisiti

«Este año 2011 no llovió en las tierras de Negisiti malográndose los cultivos y muriendo las crías de animales por falta de agua. Pero las mejores corrientes de agua fresca son utilizadas por los cultivos bajo plástico de exportación que un inversor saudí puso en marcha después de intercambiar con el gobierno etíope miles de hectáreas, como si estuvieran jugando al Monopoly. Los animales tampoco pueden buscar los pastos comunales que, vallados, han quedado fuera de su alcance».

El acaparamiento de tierras, como nos muestra el caso de Etiopía, es una de las “nuevas causas” que junto a otras inequidades políticas, es responsable de crisis alimentarias y de pobreza que tienen lugar.

«Y Negisiti –y como ella, miles de personas somalíes y etíopes– están llegando a campos de refugiados donde, quizás, puedan llevarse algo a la boca. Porque de sus tierras brotarán dólares; nunca más comida».

Las mujeres, despojadas de su tierra mientras se instalan los inversores

Nidhi Tandon

Fundadora y directora de [Networked Intelligence for Development](#) y activista⁴⁶

El 12 de marzo de 2010 Kooya Timan viajó 66 kilómetros a la oficina en Arusha de la red de ONG Ngorongoro donde pasó la noche para atender mi llamada al día siguiente. Kooya, madre de cinco hijos, nació y creció como masái.⁴⁷ Este pueblo vive del pastoreo en el noreste de Tanzania; los recursos naturales y el ganado con esenciales en su forma de vida. Las mujeres masái figuran entre los grupos más marginados de la sociedad tanzana.

Kooya, de 37 años, cultiva judías (*maharage*) y maíz (*mahindi*) para alimentar a su familia. Afirma que «nuestra vida es más dura que nunca. La tierra es pobre. Hemos perdido mucho ganado por infecciones víricas⁴⁸ y por hambre. Los niños no van a la escuela». Las pocas vacas y cabras que les quedan dejan a su familia en una posición de precariedad extrema. Sobreviven con una dieta mínima porque los recursos de los que dependen ya no son suyos. Kooya no tiene tierra suficiente para cultivar excedente para venderlo en el mercado local. «Muchas mujeres se encuentran sin casa y emigran a las ciudades cercanas para buscar trabajo», dice.

El acaparamiento de tierras dedicadas al pastoreo no es un fenómeno reciente; lo que quizá es diferente esta vez es que la desposesión se ha intensificado con la globalización, es más difícil de seguir la pista y más sorda a los derechos de los pobladores. En 1984 Tanganyka Breweries Ltd. y sus socios inversores decidieron destinar 10.000 hectáreas de tierra en esta zona al cultivo de cebada para sus bebidas. El acaparamiento de tierra continúa hoy en varios formatos, con la cesión a terceros de terrenos para proyectos turísticos, conservación, minería de piedras preciosas o plantaciones. La tierra se divide en parcelas y se reparte entre los inversores extranjeros; por su parte, los consejos locales se enfrentan a una tarea titánica para reclamar las tierras o negociar los derechos de uso para los ganaderos y agricultores locales. Los líderes espirituales masái –los *laibon*–, que representan a sus comunidades, son excluidos de estas decisiones. Las mujeres, sobra decirlo, se encuentran en el último escalón y sin voz en estos asuntos.

⁴⁶ Traducción: Nuria del Viso.

⁴⁷ Ver p. 27, recuadro 3.1 de M. Dowie, *Conservation Refugees: The hundred-year conflict between Global Conservation and Native Peoples*, MIT Press, Cambridge (MA., EE UU), 2009.

⁴⁸ Las crías de ñu portan en sus mucosas nasales un virus que es mortal para el ganado doméstico. A medida que crece la población de ñus, también aumenta la amenaza para el ganado si los masai no retiran constantemente sus rebaños de las praderas donde pastan los ñus.

Esta región es famosa por su belleza natural. Algunos lugares turísticos destacados incluyen el cráter de Ngorongoro, el desfiladero de Olduvai y el volcán activo Lengai. Algunos artefactos hallados en la región indican que pueblos pastoralistas han habitado la zona desde hace al menos 2.500 años. Según el coordinador de la red de ONG Ngorongoro, Samwel Nangiria, «las tierras de la comunidad están siendo usurpadas por el gobierno y grandes empresas de Oriente Medio y América del Norte con fines de “conservación”. Los últimos nueve meses hemos trabajado duro tratando de recuperar las tierras de ocho pueblos que había acaparado el gobierno para entregársela a la familia real de Dubai». ⁴⁹ Y continúa, «En Loliondo quemaron 300 casas, unas 1.800 personas se quedaron sin hogar y más de 100.000 cabezas de ganado se quedaron sin agua ni pasto entre julio y diciembre de 2009. Según informaron, una mujer fue violada por policías enviados por el gobierno para expulsar por la fuerza a los pobladores de estas tierras». En la mayoría de los casos, las órdenes de expulsión de tierras son dictadas directamente por el gobierno central. «No nos sorprendería si al día siguiente escuchamos que la granja se ha vendido a un tercero y el incidente se saldó con la expulsión de los pobladores. En resumen, el valor de la tierra en áreas clave de Ngorongoro se ha revalorizado de forma astronómica recientemente y su transferencia se produce en pocos segundos». ⁵⁰

En el congreso de la Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza de noviembre de 2004, Martin Saning’o, un líder masái, explicó que «nuestros usos agro- ganaderos polinizan diversas clases de semillas y mantienen corredores entre los ecosistemas». Sin embargo, en línea con la nueva moda de la “biodiversidad”, más de 100.000 masáis han sido desplazados de sus tierras tradicionales. ⁵¹

Kooya Timan no duda de que son las mujeres y los niños los que más sufren. Me informa, como miembro de un grupo de mujeres pastoralistas, que cada miembro contribuirá con 500 chelines tanzanos (1,5 \$) para enviar una delegación de mujeres que exponga sus preocupaciones al ministro de Recursos Naturales y Turismo en la capital. Una misión anterior al Congreso en diciembre de 2009 fue bloqueada. Cuando se le pregunta qué necesitan realmente las mujeres, Kooya no lo duda, «necesitamos que nuestras voces se escuchen a diferentes niveles, en nuestro gobierno pero también en las redes de mujeres de todo el mundo, que nos apoyarán. Nuestro gobierno nos margina pero también los hombres de nuestras comunidades, a pesar de que las mujeres somos mayoría en las comunidades. Necesitamos un gran movimiento para que el gobierno rinda cuentas».

Una historia similar se escucha en el vecino Malawi, a menos de 1.500 kilómetros. Illovo Sugar Ltd. ⁵² tiene dos fábricas en Malawi, una en el distrito de

⁴⁹ Correspondencia de e-mail con Samwel Nangiria, 12-15 de marzo de 2010.

⁵⁰ Samwel Nangiria, Gaspar Leboy y William T. Olenasha. Documento no publicado.

⁵¹ M. Dowie, *Conservation Refugees...*, *Op. cit.*

⁵² Illovo es el mayor productor de azúcar en África (y no es una sorpresa que sea el productor mundial de azúcar con el menor coste); posee grandes plantaciones y fábricas en seis países africanos. Su producción supera los seis millones de toneladas de caña y dos millones de toneladas de azúcar al año. Actualmente Associated British Foods posee el 51%. Sus ventas a mercados preferenciales en la UE y EE UU, junto a las realizadas a mercados de la región en África, componen los mercados más rentales de Illovo, seguidos de las exportaciones de materia prima para el mercado mundial.

Nkhotakota, en la región central, y otra en el distrito de Chikhwawa, en el sur. Chikhwawa (que significa delta en el dialecto local) es tierra cultivable de primera calidad en torno al río Shire que fluye hacia el océano Índico.

Los pobladores de Thom Chipakuza han protagonizado disputas por la tierra con la compañía azucarera desde hace más de una década. El líder local, Nickson Stansha, explicó que en 1974 Lonrho pagó a la población por la mitad del terreno. Algunos se marcharon y se reasentaron en tierras ofrecidas por el gobierno dentro del distrito. A los que se les prometió el pago permanecen en la tierra esperándolo. Sin su conocimiento, esta tierra se revendió a Illovo Sugar, que tomó posesión en 2009 y les compensó solo por sus casas y los cultivos. Un campesino recibió solo 583 \$ por los cultivos, pero ahora no tiene tierra para cultivar alimentos. A medida que aumenta la demanda de azúcar para alimentación y como combustible se está duplicando la expansión de los cultivos de caña de azúcar. Las pequeñas plantaciones están en aumento, tanto en Chikhwawa como en Nkhotakota, mientras que los límites de la plantación existente se expanden a las tierras de labor adyacentes.

Modester Luka⁵³ es una agricultora en el área de Paramount Chief Lundu en Chikhwawa. Es una de las pequeñas agricultoras cuya vida y sustento depende de la tierra, aunque carece de derechos seguros sobre ella. En su parcela, mientras sostiene a su bebé en brazos, habla de los acuerdos de tierra que se producen en su área. «Antes esto era tierra virgen. Teníamos que trabajar duro para su desmonte, quitar piedras y cortar árboles y arbustos. Lo hicimos para poder cultivar la tierra en los bancos del río. Esta tierra que nos ha proporcionado nuestro líder local era tierra marginal en la que dependíamos completamente de la lluvia. Sin embargo, ahora la lluvia es tan impredecible que no podemos depender de ella para producir alimentos para la familia. Estábamos tan desesperadas que nos trasladamos para utilizar esta tierra del delta. Pero esta tierra no es nuestra, pertenece a cierto hombre del pueblo, que a cambio recibe siete tazones de maíz de cada una de nosotras cada temporada. Tememos lo que puede pasar teniendo en cuenta que esta tierra también ha sido señalada por Illovo Sugar Company como terreno para una potencial plantación de caña de azúcar. Estamos seguras de que el dueño lo venderá a cambio de lo que le de la compañía, y cuando lo haga, las mujeres y los niños seremos los que sufran. Habitualmente los acuerdos sobre tierra los realiza el jefe y las reducidas elites (hombres) de la comunidad y a nosotras solo nos consultan cuando hay que hacer las maletas y marcharse».

¿Qué significa el acaparamiento de tierras para las mujeres rurales?

El impacto del acaparamiento de tierras sobre las mujeres rurales se manifiesta en tres facetas:

- a) *Presiones sociales*: disrupción general de la vida de la comunidad causada por la expansión del modelo agrícola industrial, que genera expulsiones y desplazamiento forzado. Esta alteración genera rupturas en la estructura familiar; aumento del alcoholismo, uso de drogas y crimen; proliferación de

⁵³ Entrevista con una agricultora, distrito de Chikhwawa, 7 de noviembre de 2010.

enfermedades, incluyendo VIH/SIDA y tuberculosis; y la perpetuación del ciclo de pobreza que conlleva una pobre alimentación, educación inadecuada y enfermedad. Cuando la gente es realojada en nuevos lugares para hacer hueco para grandes inversiones en tierras, las instituciones comunitarias y las redes sociales se debilitan; los parientes quedan dispersos; y la identidad cultural, la autoridad tradicional y el potencial para la ayuda mutua se reducen o desaparecen. En estas situaciones es muy fácil para los ancianos, los enfermos y otros grupos vulnerables se queden aún más aislados. Algunas investigaciones de desarrollo agrario han mostrado que el capital social es una condición previa de la gestión sostenible de los recursos, y esta es la razón por la que la cohesión social es tan importante.

- b) *Presiones económicas*: son parte de un ciclo de causa y efecto que impone mayores cargas, tanto sobre el tiempo de las mujeres como en su capacidad para generar ingresos. Entre los diferentes factores que contribuyen a esto figura la desaparición de bienes comunes, con recursos que suelen utilizar las mujeres para alimentación y subsistencia, como productos del bosque, agua y pasto. Esto no solo pone a las mujeres en mayor riesgo por la posible pérdida de acceso a estos recursos naturales, sino que también las vincula más firmemente a la “economía monetaria” porque necesitan ganar dinero para pagar por necesidades como el agua y los medicamentos. Así, economías basadas en la naturaleza se convierten en economías basadas en el dinero; este cambio obliga a muchas mujeres a emigrar o a entrar en la industria del sexo para poder alimentar a sus familias.
- c) *Presiones ecológicas*: cuando una zona se despoja de sus recursos naturales, la población local queda con sus posibilidades diezmadas y en un limbo, incapaz de construir un futuro sostenible o volver a su forma de vida tradicional. Es necesario investigar más sobre las expulsiones y reasentamientos y cómo afectan de forma diferenciada a mujeres y hombres (y niñas y niños).

En África subsahariana, la *creciente competencia por la tierra* tiene un impacto inmediato en las opciones de uso de la tierra por parte de las mujeres. En la práctica, ellas son las primeras en ser apartadas, lo que influye negativamente y de forma inmediata sobre su sustento, sus ingresos y, consecuentemente, sobre la disponibilidad de alimentos y otros gastos necesarios para la subsistencia. Estos son “sólo” los impactos económicos. Los efectos a largo plazo incluyen la amenaza a la herencia y el legado del sistema de conocimiento de las mujeres, sus relaciones socio-culturales con la tierra y la naturaleza, así como la gestión y el cuidado de la tierra y sus habitantes. Las combinaciones de estos factores amenazan los ya estrechos límites en los que se mueven las mujeres rurales.

Las formas en las que el acaparamiento de tierra afecta a las mujeres campesinas no es tan particular. Es la continuación y afianzamiento de un modelo diferenciado en base al género en la mayoría de las actividades. Las mujeres campesinas componen la mayor parte de los analfabetos y los no informados (o mal-informados) dentro de los pobres y están implicadas y se ven afectadas por este tipo de decisiones negativamente de muy diversas formas. Por su estatus social, la mujer

parte de una posición de desventaja comparativa con el hombre, pese a la existencia de cláusulas de no discriminación en las normativas nacionales y el hecho de que las mujeres son en realidad el “aglutinador” que mantienen unidas a las comunidades rurales.

Un sondeo de 2002 en Malawi mostró que las mujeres campesinas tenían tres veces más probabilidades que los hombres de tener cerrado el acceso a la educación formal, y en el bloque de aquellos que han recibido de uno a cuatro años de educación las mujeres mostraban peores porcentajes. En la zona de montaña los hombres tenían más probabilidad de ser contratados para trabajo *ganyu*⁵⁴ que las mujeres y poseían más carros de bueyes y bicicletas que ellas. Los cabeza de familia hacían un mayor uso de fertilizantes, área de cultivo y área total que las mujeres agricultoras, lo que indica una mayor disponibilidad de tierra, trabajo y dinero para los agricultores varones.⁵⁵ En un estudio de caso en poblaciones del distrito de Congwe en Zambia, aparte de una ligera diferencia en el ranking de mujeres y hombres en el acceso y control de los recursos del pueblo, resulta evidente que los hombres tienden a controlar los recursos de alto valor, como la tierra, el ganado (porcino y caprino), el maíz y herramientas importantes, mientras que las mujeres controlan los recursos de poco valor, como el cultivo de cacahuets, calabazas y mijo, la cría de orugas y patos, además de las herramientas menos valiosas, como las hoces.

En términos generales, los patrones de uso de la tierra en las últimas décadas apuntan a una serie de factores:

Reducción de recursos:

- Cuando aumenta el precio de la tierra las mujeres se enfrentan a presiones para su exclusión por parte de los parientes varones u otros miembros de la comunidad;
- Las mujeres que ya se encuentran en una situación vulnerable corren el riesgo de sufrir una mayor marginación a través de la especulación de la tierra y los costosos sistemas de transferencia de derechos de la tierra;
- Cuando suben los precios de los alimentos las mujeres deben encontrar el dinero para comprar comida, comprometiendo más su propia ingesta nutricional y sacrificando otras necesidades para poder alimentar a su familia;
- Si se adoptan medidas de compensación para los campesinos, las mujeres tienen menos posibilidades de ser receptoras directas de compensaciones financieras;
- Con el cultivo de árboles y especies que demandan mucha agua, las mujeres, que dependen del agua de fuentes cercanas (arroyos o ríos), deben caminar

⁵⁴ *Ganyu* es el término común en Malawi para denominar la unidad de trabajo que se contrata individualmente y normalmente se paga en jornales diarios.

⁵⁵ R. A. Gilbert, S. D. Webster, T. D. Benson. «Gender Analysis of a Nationwide Cropping System Trial Survey in Malawi», *African Studies Quarterly*, vol. 6, nº 1, 2002.

<http://web.africa.ufl.edu/asq/v6/v6i1a9.htm>

mayores distancias para cubrir sus necesidades o se ven obligadas a comprar agua.

Silenciada su voz y su control sobre las decisiones:

- En cuanto un recurso gana valor comercial en el mercado internacional de materias primas, el control local y las decisiones sobre ese recurso pasan rápidamente de manos de las mujeres a las de los hombres;
- Incluso dentro de movimientos autóctonos, como las asociaciones sindicales de campesinos, las mujeres se encuentran en el escalón inferior; a menos que ya se encuentren en posiciones de liderazgo, los temas que las preocupan pasan a un segundo plano;
- Al excluir a las mujeres del acceso a la tierra y eliminar el control que ejercen sobre la producción de alimentos, un cuerpo enorme de conocimientos, prácticas y técnicas autóctonas que durante siglos han salvaguardado la integridad de la tierra, las semillas, el suelo y el valor nutricional de los alimentos se perdería;
- Al tiempo, los sistemas de valoración económica de los ecosistemas y de la biodiversidad están otorgando prioridad a la monetarización de los recursos naturales y a la función de los bosques como meros sumideros de carbono por delante de la complejidad de los servicios que ofrece la naturaleza.⁵⁶ Las políticas internacionales sobre cambio climático legitiman estas propuestas de valoración, sin tener en cuenta el papel que desempeñan las mujeres.

Dependientes de y luchando por ingresos:

- Las mujeres, mayores o jóvenes, se ven abocadas a situaciones más comprometidas y arriesgadas –actividades ilegales (robo de ganado) o matrimonios tempranos– como modo de generar ingresos. Si se ven al límite, las mujeres realizarán actividades cada vez más arriesgadas, como muestra el hecho de que cada vez hay más presidiarias, por ejemplo, en Zimbabwe;
- Mientras que aumenta el número de necesidades (incluido el alimento) que solo pueden atenderse con dinero, las actividades que proporcionan ingresos a las mujeres se reducen. Ello se ve agravado por una infraestructura bancaria rural que no atiende a este grupo de clientela, lo que también significa que las mujeres no pueden generar ahorros o crédito de lo poco que ganan y están a merced de los prestamistas;
- Es difícil que las mujeres consigan o mantengan un contrato laboral o empleo temporal cuando están, de hecho, compitiendo con los hombres en el mercado de trabajo formal, mientras que mantienen todas sus responsabilidades en la esfera informal y en la comunidad.

Acaparamiento de tierras, cosechas y trabajo

Aunque hay diferenciaciones de género en cuanto al tipo de cultivos que emprenden hombres y mujeres, existe una distinción mayor entre las cosechas para la

⁵⁶ Ver, por ejemplo, el proyecto liderado por P. Sukhdev, *The Economics of Ecosystems and Biodiversity* (TEEB). <http://www.teebweb.org/InformationMaterial/TEEBReports/tabid/1278/Default.aspx>

exportación para generar ingresos vs las cosechas para consumo local.⁵⁷ Lo que se hace evidente una y otra vez es que las mujeres pierden el control sobre las cosechas que cultivan tan pronto como éstas se comercializan. Con el precio del petróleo como factor clave en la producción de las materias primas –incluyendo cereales, oleaginosas, tubérculos y madera–, la evolución de precio sugiere que van a seguir elevados. Ello tiene importantes implicaciones para las cosechas que cultivan las mujeres como alimento, como la yuca o el aceite de palma, que ahora también tienen un valor potencial como agrocombustibles.

En el pueblo de Kugwe en el noroeste de Camerún, donde se cultiva aceite de palma para generar ingresos, el aumento de la demanda internacional ha añadido presión sobre las mujeres. Las plantaciones de palma aceitera son propiedad del cabeza de familia y el procesado de cualquier cosecha es trabajo de las mujeres. En el caso de la palma aceitera, aplastan con los pies los frutos para extraer el aceite. A la hora de compartir los ingresos, sin embargo, el procedimiento para la venta del aceite de palma procesado corresponde al cabeza de familia. Por cada 40 litros de aceite de primera calidad, la mujer recibe siete litros para uso doméstico. El aceite restante se distribuye a partes iguales entre las procesadoras y el propietario. A menudo las mujeres y niños juntan la fibra y extraen aceite de menor calidad para completar su remuneración. Las mujeres son también quienes transportan principalmente el aceite procesado, recogiénolo de las plantaciones y llevándolo al mercado, a unos ocho kilómetros. Esto implica acarrear de 20 a 40 litros de aceite de palma (a veces, a un bebé también) a la espalda por caminos pedregosos y colinas empinadas.

Las plantaciones promovidas por inversores de iniciativas de agricultura industrial conllevan implicaciones de género respecto al empleo y el ingreso. Por su propia naturaleza, las plantaciones agrícolas (a diferencia de las orgánicas de pequeña escala o de permacultura) no son intensivas en trabajo. Aunque puede haber posibilidades de trabajo temporal en la cosecha (estimada en tres trabajadores por hectárea), la probabilidad de mecanización es muy alta, lo que reduce mucho el número de empleos. En los trópicos, 100 hectáreas dedicadas a productos para la familia genera unos 35 empleos. Las plantaciones de aceite de palma y de caña de azúcar proporcionan diez empleos, dos las de eucaliptos, y las de soja tan solo medio puesto de trabajo por 100 hectáreas, todos ellos mal pagados.⁵⁸ Cuando existe alta competencia por el empleo, las mujeres tienen menos posibilidades de introducirse en el mercado laboral. En ciertas situaciones, la gran presión física excluye a las mujeres de un plumazo. Las plantaciones de caña de azúcar pueden emplear a mujeres plantar, limpiar rastrojos y, muy ocasionalmente, conducir tractores, pero cortar caña es físicamente extenuante. Así, las mujeres pierden fuentes de ingresos cuando más y más tierras se utilizan cosechas comerciales.

⁵⁷ En algunas partes de África, particularmente en el oeste, los hombres y las mujeres casados tienen responsabilidades y actividades muy diferenciadas, que alcanzan a tipos de cosecha, tierras de labor, tareas e ingresos separados. En muchos países estas distinciones se han ido suavizando.

⁵⁸ E. Holt-Gimenez; R. Pattel; A. Shattuck, *Food Rebellions! Crisis and the Hunger for Justice*, Fahamu Books, Oxford, 2009, p.72.

El documento de trabajo sobre las implicaciones de género de la expansión de los agrocombustibles en Mozambique (*Working Paper on the Gender Implications of Biofuels Expansion: A CGE Analysis for Mozambique*) presenta un modelo de equilibrio general computable para evaluar las implicaciones sobre el empleo y la pobreza del cultivo de jatrofa. Su cálculo pone de manifiesto que por cada 100 hectáreas de cultivo de jatrofa sólo se emplea a doce personas y para producir 10.000 litros de agrocombustible son necesarias tan solo unas once personas. Una entrevista con una mujer mozambiqueña cultivadora de jatrofa sugiere que otras actividades agrícolas se resienten como consecuencia del trabajo de la mujer en la jatrofa.⁵⁹

Las implicaciones del sector maderero sobre las mujeres

El continente africano exporta el mayor porcentaje de madera sin procesar y procesada al nivel global y este volumen va a aumentar con el acaparamiento de tierras (aportando el 20% de la producción, en comparación con el 11% de Asia y menos del 1% de América Latina).⁶⁰ Habitualmente definidos como proyectos de “desarrollo forestal”, realmente se trata del cultivo de especies de rápido crecimiento, como el eucalipto, y maderas duras en grandes plantaciones. Estos “monocultivos de árboles” o “bosques artificiales” no poseen todos los elementos de diversidad de hierbas, arbustos y plantas polinizadoras que componen un verdadero bosque. Las principales especies de árboles son zarzo (de donde se extrae tanino y astillas), pino (para madera en tablas), eucalipto (para pasta de papel o productos de celulosa) y, más recientemente, biochar. Solamente en Mozambique existen más de doce proyectos de catorce compañías, principalmente europeas, en cinco provincias con unas inversiones que se acercan a 11.000 millones de dólares. En noviembre de 2010, TimberWatch estimó que el área total de plantaciones madereras en Mozambique superaba el millón y medio de hectáreas.

Según un informe de enero de 2011,⁶¹ la inversión y comercio global en bosques está en aumento. El informe afirma que «hay poca coherencia entre las cláusulas contractuales escritas y lo que se implementa realmente en las tierras de bosques adjudicadas o designadas para adjudicación. Las discrepancias se manifiestan en la ubicación de las concesiones, los volúmenes extraídos y los ingresos generados, la rentabilidad, el impacto en la sostenibilidad del bosque, incluyendo la futura regeneración de especies madereras para la comercialización; solapamiento con las comunidades locales e indígenas; incumplimiento de las regulaciones sociales y medioambientales, incluyendo los requisitos de consulta y participación local; y la protección de los modos de vida y los valores sociales y culturales».

⁵⁹ Extracto de M. Mota, *Potential changes in Mozambican farming systems due to Jatropha introduction for biodiesel*, Trabajo final del master Plant Production Systems, Netherlands' Directorate-General for International Cooperation / Wageningen University and Research Centre, Wageningen, 2009.

⁶⁰ A. Molnar *et al.*, *Large acquisition of rights on forest lands for tropical timber concessions and commercial wood plantations*, International Land Coalition, January 2011.

http://www.rightsandresources.org/documents/files/doc_2242.pdf

⁶¹ *Ibid.*

Algunos estudios han mostrado que el papel de las mujeres africanas en la silvicultura es variado, incluyendo tanto usos de subsistencia como comerciales. Las mujeres son las principales recolectoras de madera para combustible, frutos, forraje y otros productos forestales no madereros para el consumo doméstico y la venta en el mercado local. Debido a que tradicionalmente han dependido de los recursos forestales, las mujeres son quienes habitualmente conservan el conocimiento tradicional sobre el uso y gestión forestal (por ejemplo, el valor calorífico de las especies maderables).⁶² A medida que se establecen grandes plantaciones forestales, disminuye el acceso de las mujeres a la riqueza forestal.

En Mozambique el principal impacto en los últimos años sobre los campesinos de la provincia de Niassa de las plantaciones de pino y eucalipto ha sido la usurpación de tierras comunitarias por parte de empresas. Las mujeres componen una buena parte de la fuerza de trabajo empleada en las plantaciones; su implicación está por lo general confinada a tareas físicas menores (y mal pagadas), como quitar las malas hierbas o decapar la corteza de los árboles. Al tiempo, estas mujeres deben responsabilizarse de la gestión doméstica, la crianza de sus hijos y numerosas tareas más. En el caso de la agricultura subcontratada, especialmente cuando el cabeza de familia masculino está ausente, las mujeres tienen que asumir la responsabilidad adicional de proteger y gestionar el bosque, recibiendo poco a cambio, ya que en la mayoría de los casos los ingresos por la venta de madera va directamente al hombre, que habitualmente es el beneficiario legal del acuerdo de subcontratación.⁶³

La sed insaciable de las plantaciones con especies de crecimiento rápido tienen un impacto en la superficie acuática y las fuentes de agua, secando los arroyos y los humedales. Con frecuencia, los riachuelos, que normalmente hubieran llevado agua todo el año, se vuelven temporales y llevan agua sólo en los meses de lluvia. Esto significa invariablemente que las mujeres se ven obligadas a emplear aún más tiempo en acarrear agua para las necesidades domésticas diarias, o comprar agua embotellada.

Implicaciones del sector de agrocombustibles para las mujeres

Se trata de un sector dinámico y en crecimiento que atrae capital e investigación en tecnologías para la biomasa. La inversión total en “energía renovable” en el continente africano ronda entre 750 millones de dólares (2009) y 3,6 millones (2010).⁶⁴ La producción de agrocombustibles (etanol y biodiesel) en África va a aumentar con mucha probabilidad, dado el tirón de la demanda externa en la UE y el Lejano Oriente. Lo que aún no está claro es en qué medida se van a cultivar agrocombustibles para la exportación en grandes plantaciones y cuánto en pequeñas explotaciones para uso local y para proporcionar ingresos adicionales.

⁶² K. Eckman, *Gender Mainstreaming in Forestry in Africa – Zambia*, estudio de la FAO, 2007.

<ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/010/k0741e/k0741e00.pdf>

⁶³ «South Africa: Working conditions and the contract labour system in timber plantations», World Rainforest Movement, boletín nº 122, septiembre de 2007.

http://www.wrm.org.uy/bulletin/122/South_Africa.html

<http://www.globalforestcoalition.org/img/userpics/File/publications/Certification-agrofuels.pdf>

⁶⁴ *Ibid.*

Las grandes plantaciones en África se destinan a aceite de palma, caña de azúcar o jatrofa, aunque probablemente se va a cultivar también maíz y otras plantas oleaginosas. Los productos utilizados para agrocombustibles incluyen cosechas como caña de azúcar, sorgo dulce, yuca, maíz (para etanol) y jatrofa curcas, coco, girasol, soja y cacahuete (para biodiesel). Las pequeñas plantaciones se han dedicado hasta ahora principalmente a arbustos de jatrofa, utilizados como vallado o cobertura, y caña de azúcar. Los estudios de viabilidad han señalado a Mozambique, Malawi y Zambia como los países que presentan amplias zonas de tierras disponibles, particularmente para el cultivo de caña de azúcar. Un análisis de 2007 indicaba que «es improbable que la tierra constituya un factor limitante en el aprovechamiento del potencial bioenergético de la caña de azúcar». Entre los tres países mencionados se estima que pueden ponerse a disposición más de 3,7 millones de hectáreas solamente para la expansión de la caña de azúcar.

La política energética de la UE incentiva directamente la demanda de agrocombustibles.⁶⁵ Los objetivos comunitarios para este tipo de combustible está creando una demanda sin precedentes de cosechas para la exportación que se utilizan en este proceso. La cooperación al desarrollo europea apoya activamente la introducción de políticas de promoción de agrocombustibles en los países africanos. Los bancos europeos también están involucrados en la promoción de la producción de agrocombustibles con el pretexto de la “seguridad energética doméstica”. Los gobiernos europeos son en algunos casos propietarios directos de empresas que están invirtiendo en tierras para producir agrocombustibles. También es importante tener en cuenta la creciente demanda de madera, astillas y otros productos relacionados con el sector energético. Dado que seis países europeos (en orden descendente, Italia, Noruega, Alemania, Dinamarca, Reino Unido y Francia) son los que destinan la mayor inversión extranjera directa en agricultura y agrocombustibles, no puede ser ignorado su papel en todo ello, lo que requiere un examen más profundo.

Conclusiones

El efecto combinado del estatus social de las mujeres, su falta de voz en las decisiones en torno a las tierras de cultivo y la tendencia a primar las cosechas para la exportación supone que las mujeres son pocas veces, si es que alguna, involucradas en las consultas o firmas de los grandes acuerdos sobre tierras. Por lo general, las mujeres llegan a saber de los acuerdos en su fase final o en las fases de implementación, mucho después de que se hayan sellado los términos y condiciones entre el inversor y el departamento correspondiente del gobierno. Los procesos de consulta locales consisten más en “decirles lo que va a pasar” que en “preguntarles lo que debería ocurrir”. Sin información previa y sin tener idea de lo que se está negociando (o de lo que está en juego), las mujeres rurales no están de ninguna manera en posición de movilizarse en torno a asuntos importantes antes de que se produzcan. Solo les queda “arreglárselas” o reaccionar cuando súbitamente se ven golpeadas por la realidad de que la tierra sobre la que se asientan ya no es para que ellas la exploten. Y que tienen que hacer las maletas y marcharse.

⁶⁵ *Global Trends in Renewable Energy Investment 2011*, Frankfurt School / UNEP, julio de 2011.

La tierra es, en primer lugar, un tema *político* nacional. La respuesta y la gestión de las grandes inversiones en tierras es, en último término, una decisión política del gobierno. Los gobiernos necesitan distinguir entre aquellas inversiones que benefician a la economía local y a la ciudadanía rural y aquellas que servirán para explotar más los recursos naturales del país en detrimento y pérdida tanto de la naturaleza como de la población. Hace falta que sopesen los costes y beneficios de las condiciones y términos establecidos en los acuerdos de inversión, desde los tratados de comercio bilaterales hasta la agricultura subcontratada. Necesitan estipular pautas y procesos de rendición de cuentas que perfilen y enmarquen las inversiones en tierras de cualquier tamaño. En este marco político debe establecer una directriz y un compromiso para asegurar que la población indígena seguirá conservando sus tierras para las próximas generaciones y que se garantiza su seguridad alimentaria y los intereses para su supervivencia. Juntos, las organizaciones campesinas y de mujeres deben afirmar su espacio de forma que se defiendan y protejan sus intereses por parte de los gobiernos. Los asuntos sobre el uso de la tierra son asuntos de soberanía y, en última instancia, son solo los gobiernos nacionales los que pueden determinar el camino a seguir. Como dice Kooya Timan, «necesitamos un gran movimiento que mantenga al gobierno bajo control».



ACAPARAMIENTO DE TIERRAS

Selección de recursos

CIP-Ecosocial
Septiembre de 2011

Informes

Banco Mundial, *Rising global interest in farmland: can it yield sustainable and equitable benefits?*, Banco Mundial, Washington DC, 2010.

http://siteresources.worldbank.org/INTARD/Resources/ESW_Sept7_final_final.pdf

Borras, S. Jr y J.C. Franco, *Political Dynamics of Land-grabbing in Southeast Asia: Understanding Europe's Role*, Transnational Institute, enero de 2011.

<http://www.tni.org/sites/www.tni.org/files/download/Political%20Dynamics%20of%20Land-grabbing%20in%20Southeast%20Asia.pdf>

---, *La política del acaparamiento mundial de tierras. Replanteando las cuestiones de tierras, redefiniendo resistencias*, Transnational Institute, Land Deal Politics Initiative e Initiative in Critical Agrarian Studies, mayo de 2010.

<http://www.tni.org/sites/www.tni.org/files/La%20pol%C3%ADtica%20del%20acaparamiento%20mundial%20de%20tierras.pdf>

Burley, H. y A. Bebb (eds.), *África: el acaparamiento de tierras*, Amigos de la Tierra Europa, junio de 2010.

http://www.foeeurope.org/agrofuels/FoEE_Africa_up_for_grabs_2010_SPANISH.pdf

Cotula, L., *Land deals in Africa: What is in the contracts?*, International Institute for Environment and Development (IIED), 2011.

<http://pubs.iied.org/pdfs/12568IIED.pdf>

Cotula, L.; S. Vermeulen; R. Leonard; J. Keeley, *Land grab or development opportunity?: Agricultural investments and international land deals in Africa*, International Institute for Environment and Development (IIED), 2009.

<http://dlc.dlib.indiana.edu/dlc/bitstream/handle/10535/6178/land%20grab%20or%20development%20opportunity.pdf?sequence=1>

Cruz, L., *Pautas Voluntarias de la Gobernanza Responsable de la Tenencia de Tierra y Otros Recursos Naturales*, FAO, mayo de 2010.

http://www.fao.org/righttofood/publi10/LTWP15_UnaGobernanzaResponsableEnLaTenenciaDeLaTierra.pdf

Daniel, S.; A. Mittal, *(Mis)investment in agriculture. The role of international finance corporation in global land grab*, The Oakland Institute, 2010

http://oakinst.huang.radicaldesigns.org/sites/oaklandinstitute.org/files/misinvestment_web.pdf

---, *The Great Land Grab: Rush for World's Farmland Threatens Food Security for the Poor*, The Oakland Institute, 2009.

http://oakinst.huang.radicaldesigns.org/sites/oaklandinstitute.org/files/LandGrab_final_web.pdf

De Schutter, O., *Agro-ecology and the right to food*, informe presentado al Consejo de Derechos de la ONU, ONU, Ginebra, marzo de 2011.

---, O. 2010a, *Report of the Special Rapporteur on the Right to Food*, Informe presentado en la 65ª sesión de la Asamblea General de Naciones Unidas, 11 de agosto de 2010.

---, O. 2010b, *The green rush: the race for farmland and the rights of land users*, documento de trabajo, Universidad Católica de Lovaina, noviembre de 2010.

GRAIN, *Acaparamiento de tierras en Argentina: Un "manual de instrucciones" para entregar el territorio*, GRAIN, enero 2011.

http://www.grain.org/articles_files/atg-29-es.pdf

---, *El informe del Banco Mundial sobre acaparamiento de tierras: más allá del humo y los espejos*, GRAIN, septiembre de 2010

<http://www.grain.org/articles/?id=71>

---, *El Nuevo acaparamiento de tierras en América Latina*, GRAIN, marzo de 2010

<http://www.grain.org/articles/?id=62>

---, *¿Se adueñan de la tierra! El proceso de acaparamiento agrario por seguridad alimentaria y de negocios en 2008*, GRAIN, 2008.

<http://www.grain.org/briefings/?id=214>

Hall, R., *The many faces of the investor rush in Southern Africa: towards a typology of commercial land deals*, documentos de trabajo ICAS n° 2, International Institute of Social Studies (ISS), La Haya, 2011.

<http://www.tni.org/sites/www.tni.org/files/Hall%20ICAS%20WP%202.pdf>

Merlet, M. y C. Jamart, *Presiones comerciales sobre la tierra en el mundo*, International Land Coalition y Agter, abril de 2009.

http://www.agter.asso.fr/IMG/pdf/ILC_AGTER_CPL_marco-conceptual_Es.pdf

Monsalve, S., *¿Precursor de una nueva forma internacional de toma de decisiones? – Un informe sobre los debates del CSA sobre la tierra*, XXX Conferencia organizada por Transnational Institute, Roma, 8-16 octubre de 2010.

<http://www.fian.org/recursos/publicaciones/documentos/bfprecursor-de-una-nueva-forma-internacional-de-toma-de-decisiones-2013-un-informe-sobre-los-debates-del-csa-sobre-la-tierra-roma-octubre-8-16-2010/pdf>

Oxfam, *Tierra y poder*, Oxfam, informe 151, 22 de septiembre de 2011.

http://www.intermonoxfam.org/UnidadesInformacion/anexos/12402/110922_tierraypoder_completo_02.pdf

Panel de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria y Nutrición, *Land tenure and international investment in agriculture*, FAO, Roma, julio de 2011.

http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/hlpe/hlpe_documents/HLPE-Land-tenure-and-international-investments-in-agriculture-2011.pdf

Smaller, C.; H. Mann, *A Thirst for Distant Lands: Foreign investment in agricultural land and water*, International Institute for Sustainable Development, mayo de 2009.
http://www.iisd.org/pdf/2009/thirst_for_distant_land.pdf

United Nations Conference on Trade and Development Trade and Development Board, *Principles for Responsible Agricultural Investment that Respects Rights, Livelihoods and Resources*, UNCTAD, Comisión de Inversión, empresa y desarrollo, 2ª sesión, Ginebra, 26-30 de abril de 2010.
http://www.unctad.org/en/docs/ciicrp3_en.pdf

Van Der Zwan, J., *Conflict-sensitive land policy*, International Alert, abril de 2011.
<http://international-alert.org/resources/publications/practice-note-7-conflict-sensitive-land-policy-and-land-governance-africa-0>

Libros

Kugelman, M.; S. L. Levenstein, *Land Grab? The Race for the World's Farmland*, Woodrow Wilson Center for Scholars, Washington D.C., 2011.

Little, P.; M. Watts (eds.), *Living under contract: contract farming and agrarian transformation in sub-Saharan Africa*, University of Wisconsin Press, Madison, 1994.

Artículos

Borras, S. Jr.; Fig, D.; Monsalve Suárez, S., «The politics of agrofuels and mega-land and water deals: insights from the ProCana case, Mozambique», *Review of African Political Economy*, 128(38), junio 2011, pp. 215-234.
<http://www.tni.org/sites/www.tni.org/files/Borras%20Fig%20Monsalve%20ROAPE%202011.pdf>

Borras, S. Jr., «The politics of transnational agrarian movements», *Development and Change*, 41(5), 2010, pp. 771–803.

Borras, S. Jr y J.C. Franco, «From threat to opportunity? Problems with the idea of a 'code of conduct' for land-grabbing», *Yale Human Rights and Development Law Journal*, 13(2), 2010, pp. 507–523.

Franco, J., *Rural Democratization: (Re)Framing rural poor political action*, TNI, febrero de 2008.
<http://www.tni.org/paper/rural-democratisation-reframing-rural-poor-political-action>

Garrido, P., «La tierra de todos, el negocio de unos pocos: La mercantilización de la tierra», en J.L. de la Flor y A. Freire (Coords.), *África cuenta: Reflexiones sobre la cooperación española en África*, Fundación CEAR, s/f.
http://www.fundacioncear.org/pdf/AFRICACUENTA_BAJA.pdf

Llamamiento de Dakar contra el Acaparamiento de Tierras, Foro Social Mundial, febrero de 2011.
<http://fsm2011.org/es/llamamiento-de-dakar-contra-el-acaparamiento-de-tierras>

McMichael, P.; I. Scoones (eds.), «The Politics of biofuels, land and agrarian change», *Journal of Peasant Studies*, 37(4), 2010.

Monsalve, S., *¿Precursor de una nueva forma internacional de toma de decisiones? – Un informe sobre los debates del CSA sobre la tierra*, Conferencia de Transnational Institute paralela a la reunión del Comité de Seguridad Alimentaria de la FAO, Roma, octubre de 2010.

<http://www.fian.org/recursos/publicaciones/documentos/bfprecursor-de-una-nueva-forma-internacional-de-toma-de-decisiones-2013-un-informe-sobre-los-debates-del-csa-sobre-la-tierra-roma-octubre-8-16-2010/pdf>

Scoones, I. «Investing in land: a commentary on the World Bank report», Transnational Institute, septiembre de 2010.

<http://www.tni.org/article/investing-land-commentary-world-bank-report>

Shiva, V., «The great land grab: India's war on farmers», Aljazeera, 7 de junio de 2011.

<http://english.aljazeera.net/indepth/opinion/2011/06/20116711756667987.html>

Tandon, N., «Land investment are wholesale sell-outs for women farmers», *Pambazuka News* n° 484, junio de 2010.

<http://www.pambazuka.org/en/category/features/64921/print>

Tandon, N., «Biopolitics, climate change and water security: impact, vulnerability and adaptation issues for women», *Agenda*, n° 73, 2007.

http://www.networkedintelligence.com/wp/wp-content/uploads/2010/10/Biopolitics_of_water.pdf

The Oakland Institute, «Understanding land investment deals in Africa», *Pambazuka News*, n° 538, 6 de julio de 2011.

<http://www.pambazuka.org/en/category/features/74664>

Temper, L., «Let them eat sugar: Life and livelihood in Kenya's Tana Delta», en *The CEECEC Handbook: Ecological Economics from Bottom-Up*, CEECEC, 2011, pp. 138-151.

White, B. y A. Dasgupta, «Agrofuels capitalism: a view from political economy», *Journal of Peasant Studies*, n° 37, vol.4, 2010, pp. 593-607.

Congresos y reuniones

- **I Conferencia Internacional sobre el Acaparamiento Global de Tierras**, organizada por Land Deal Politics Initiative (LDPI), Brighton (UK), 6-8 abril 2011.

Con acceso a las numerosísimas presentaciones, programa, fotos y otros materiales del evento.

http://www.future-agricultures.org/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=1547&Itemid=978

- **Conferencia de Transnational Institute paralela a la reunión del Comité de Seguridad Alimentaria de la FAO**, Roma, octubre de 2010.

Incluye enlaces a varias presentaciones de la conferencia.

<http://www.tni.org/es/node/70431>

- **Seminario del Banco Mundial «Large Scale Investments in Land: Déjà vu or New Development Opportunity?»**, Washington DC, 2 de marzo de 2009.

Todos los materiales están disponibles en: <http://go.worldbank.org/P2DHUR7LUO>

Un vídeo de la sesión puede verse en:

mms://wbmswebcast1.worldbank.org/ARD/10680250/ARD_Week_3.wmv

- **IX Brussels Development Briefing**, organizado por la Comisión Europea y Technical Centre for Agricultural and Rural Cooperation (CTA), 25 de febrero de 2009.

Incluye presentaciones (powerpoints, documentación, un informe y vídeos con testimonios.

<http://brusselsbriefings.net/past-briefings/next-briefingfebruary-25-2009/>

Por otra parte, del 17 al 20 de noviembre de 2011 se celebrará la **Conferencia internacional «Paremos el acaparamiento de tierras»** en Nyeleni (Mali), organizada por La Vía Campesina. Más información:

<http://farmlandgrab.org/post/view/18963>

Revistas

Journal of Peasant Studies



Esta revista académica, publicada desde 1973, tiene una periodicidad de cinco números al año y trata diversos temas relacionados con los estudios agrarios desde un enfoque amplio. Dispone de versión en papel y electrónica. Sus textos son íntegramente descargables en internet. Actualmente su editor es Saturnino "Jun" Borrás Jr.

www.tandf.co.uk/journals/jps

El nº38 de la revista, vol. 2, de 2011, está dedicado al acaparamiento de tierras desde un enfoque teórico.

<http://www.tandfonline.com/toc/fjps20/38/2>

El nº 38, vol. 4, recién publicado, está dedicado a las nuevas fronteras del control de la tierra. Sus artículos tratan la cuestión revisando diversos casos de acaparamiento de tierras de Asia, África y América Latina.

<http://www.tandfonline.com/toc/fjps20/38/4>

WEBS

GRAIN – Crisis alimentaria y el acaparamiento mundial de tierras

<http://farmlandgrab.org/>



Lanzado en su inicio por GRAIN en 2009 como una colección en línea de los materiales utilizados en sus investigaciones sobre el acaparamiento de tierras, este sitio está disponible actualmente para todo aquel que quiera colgar sus materiales sobre este tema. Contiene sobre todo reportajes y noticias sobre la fiebre mundial por comprar o arrendar tierras de cultivo en el extranjero como estrategia para asegurar el suministro de alimentos básicos o simplemente con fines de lucro. Su propósito es servir de recurso para que en particular los activistas sociales, las organizaciones

no gubernamentales y los periodistas puedan monitorear o investigar la temática. En la

actualidad hay más de 2.750 artículos disponibles en el sitio, incluyendo una colección especial de informes de video y audio, todos ellos localizables por palabras y actores clave. El sitio también ofrece un registro público de contratos (difíciles de conseguir) relacionados con adquisiciones de tierras agrícolas para la producción de alimentos por parte de inversionistas extranjeros.

El sitio, conocido como farmlandgrab.org, es actualizado diariamente por GRAIN, y todos los textos ingresan según su fecha de publicación original. Dispone de sistema de aviso de novedades a través de RSS y de un boletín semanal. La web está disponible en español, inglés y francés.

Grupo de Reflexión Rural

<http://www.grr.org.ar/>



El Grupo de Reflexión Rural (GRR), de Argentina, se formó a mediados de los años noventa como un espacio de diálogos y debates multidisciplinarios sobre los impactos del capitalismo global en nuestras sociedades. Desde perspectivas ecológicas y contestatarias, el GRR es muy crítico con el modelo agrario biotecnológico basado en la exportación de *commodities* forrajeras tales como sojas y maíces transgénicos.

Las propuestas del GRR se basan en la soberanía alimentaria, en los desarrollos locales con mercados de pequeños productores y en la recuperación de semillas como estrategia para superar el dominio que ejercen las transnacionales sobre nuestra agricultura. En este marco, el acaparamiento de tierras figura entre sus preocupaciones prioritarias. Sus materiales están disponibles a texto completo.

International Land Coalition – Proyecto «Commercial Pressures on Land»

<http://www.commercialpressuresonland.org/>



El proyecto «Commercial Pressures on Land», iniciado por la coalición de organizaciones ILC en 2008, rastrea las recientes tendencias al acaparamiento de tierras para alimentos y agrocombustibles, tratando de ir más allá del fenómeno para enfocarse en los factores que incentivan su expansión. A través de una alianza entre centros de investigación, organizaciones de la sociedad civil e investigadores independientes, el proyecto desarrolla más de 30 investigaciones que incluyen tanto desarrollo teórico de un marco conceptual como estudios de caso y documentos de posicionamiento. El sitio ofrece una base de datos con más de 1.700 documentos sobre este tema, elaborados por diferentes organizaciones (y en distintos idiomas), accesibles a texto completo.

Una de las organizaciones integrantes de ILC es aGter, que presta atención al acaparamiento de tierras en el mundo. En este aspecto, ofrece recursos de distinto formato, que están disponibles en: http://www.agter.asso.fr/rubrique103_es.html

Oxfam Internacional – Acaparamiento de tierras

<https://www.oxfam.org/es/crece/usurpaci%C3%B3n>



Dentro de la ambiciosa campaña de la organización CRECE –que actúa vinculando los temas de alimentación y sostenibilidad– Oxfam Internacional ha puesto en marcha una línea de trabajo sobre acaparamiento de tierras en la que sensibiliza a la gente sobre este problema a través de un breve vídeo que parodia la famosa película Glen Garry Glen Close. La página realiza la recogida de firmas que sustentarán futuras acciones.



c/ Duque de Sesto, 40, 28009
Madrid, ESPAÑA
Tel. +34 915 763 299
E-mail: cip@fuhem.es
<http://www.fuhem.es/cip-ecosocial/>